FANTASIAS

por

Bruno Maldonado Melendez

FANTASÍAS.

20 DE JULIO DE 1881.

SALUDO AL NATALICIO DE LA PATRIA.

FANTASÍAS

POR

BRUNO MALDONADO MELENDEZ.

BOGOTA.

IMPRENTA DE J. M. LOMBANA & C.ª

APRECIACION.

Existe en todos los séres bien organizados,-cualesquiera que sean sus vicisitudes en la peregrinacion por el mundo; en todos los corazones no corrompidos por la atmósfera deletérea de pasiones apocadoras; en todas las almas que, apercibiéndose de su preconstituida grandeza y del objeto trascendental de su creacion, tienden siempre á espaciarse en horizontes de limpia luz y ambiente puro; existe, repetimos, una vision interior del ideal, algo como encantadora reminiscencia de anteriores delicias, á la vez que como inefable presentimiento de venturas supremas en vida posterior y superior á la terrestre; la poesía sentida no es otra cosa, en nuestro concepto, que la vision de ese ideal, como la poesía escrita ó hablada, es solamente su solemne revelacion; por eso, casi todos nacemos poetas; pero solo á muy pocos privilegiados séres les es concedido asir y levantar (si la frase se nos permite) la antorcha de la idea, iluminar en lo profundo de cada espíritu la poesía en él latente, y permitir que el hombre diga entusiasmado: *todo esto lo he sentido en la esencia de mi propio sér; bendito quien me pre-*

senta su forma, acariciada por mi mente, pero impalpable para mis sentidos! Como penetrados con estas ideas, alguna vez dijimos:

Para expresar cuanto á lo creado excede
En el lenguaje humano falta acento:
El espíritu audaz sentirlo puede,
Pero no darlo de la tierra al viento.

¿Quién no escuchó jamas la melodía
Con que su amor se dicen las estrellas,
Ni la que dan en ávida porfía
Céfiros puros á las flores bellas?

¿Y qué bardo, qué músico potente
Halló la voz ó vibracion acorde?
¿Quién consigue que el fuego de su mente
Sin pérdida de brillo se desborde?

Música, luz, inspiracion por mares
En la mente del sér la de Dios brota,
E internos son conciertos y cantares:
No hay para el polvo fórmula ni nota.

Los horizontes que mi mente abarca
A describir no alcanzo, en mi deseo:
¡Yo no tengo tu cítara, Petrarca,
Y me sobran tus ojos, Galileo!

***

Nuestro compatriota y amigo el señor D. BRUNO MALDONADO MELENDEZ dará mañana á la publicidad y se ha servido comunicarnos hoy, un pequeño y nítido volúmen que contiene un corto número de las composiciones

poéticas de su juventud, y otro menor de las de su edad viril; la lectura de sus páginas nos ha traido, naturalmente, al giro de las ideas arriba expresadas, como al de muchas otras; y sin pretender formular un juicio crítico, ni, – lo que seria más pedantesco, – imponer la propia opinion al público que va á juzgar la obra de nuestro modesto amigo, vamos á expresar lo que pensamos del autor y del libro.

***

Bruno Maldonado, al entrar en la vida, encontró que carecia de bienes de fortuna, de valiosas protecciones y de otros elementos apropiables á hacer con holgura y rapidez lo que, en nuestra sociedad se llama *una lucida carrera;* pero halló que poseia lo que falta á muchos: espíritu recto, carácter vigoroso, clara inteligencia, voluntad enérgica y corazon susceptible de apasionarse, hasta el sacrificio, por cuanto pudiera merecerlo; con tales armas, luchó contra las contingencias de la suerte, contra las dificultades de la vida social, y, hasta donde podia anhelarlo, las ha vencido: – hoy goza de una fortuna limpia de sospecha, y si no cuantiosa, suficiente para sus parcas aspiraciones; es jefe querido de un hogar respetado; la industria fabril y el comercio le cuentan entre sus mejores opera-

rios, – como la Patria entre sus más fieles y desinteresados amadores; la amistad se enorgullece de él, la caridad le bendice, y apénas habrá familia en nuestra sociedad artificialmente heterogénea, que no admitiese complacida la alianza de la suya. Llegar á todo esto, y hacerse á la vez un distinguido literato, no era posible; el tiempo no se multiplica por sí propio, ni para expandirse abandona su línea fatalmente recta; pero Maldonado ha sabido siempre consagrar todos los ratos vacíos que le dejaran sus ocupaciones serias, no al ocio, engendrador del vicio cuando no del crímen, sino al cultivo de su claro talento, ya por medio de la lectura de libros escogidos, ya en el trato y cambio de ideas con hombres de letras, ya en los viajes, cuya enseñanza objetiva es irresistible. – Por todo esto se presenta hoy á sus hermanos y amigos de Colombia, con su pequeño libro en la mano, – tan modesto como el que pide excusa por otorgar una merced, – y dice sin humildad falsa, como sin especie alguna de ensimismamiento, al entregar sus trovas: "*Bien conozco los defectos de que adolecen; algunos de éstos vienen de rebeldía á las reglas, y los otros de ignorancia, pues jamas me he creido purista; únicamente insignificante sectario de las musas y simple aficionado á las letras*"

"Demuestro tan sólo humildemente cómo he amado, amo y amaré á Dios, á mi Patria, á mi familia y á mis semejantes."



Las palabras del señor Maldonado arriba trascritas, sintetizan, efectivamente, el carácter de su poesía; ella es, en absoluto, subjetiva; parte del *yo*, de lo que el espíritu alcanza ó adivina y el corazon siente y trata de comunicar; los que busqueis allí esos arranques de inspiracion poderosísima en que V. Hugo, Byron, Gœte, Leopardi ó Espronceda destacan con dos pinceladas de fuego la pluralidad de los mundos y sus inmensos destinos, mejor que Flammarion y Verne en sabias cuanto largas disertaciones; los que espereis que allí resalten el colorido de Castelar, la concision de Heyne, lo gráfico de Chateaubriand, lo profundo de Lamartine, lo abundante de Zorrilla, cerrad el libro; pero vosotros, los hombres de corazon; vosotras, las dignas madres de familia que pedís para los que son risueñas esperanzas del hogar cristiano, enseñanza noble y deleite saludable, no vacileis en dejarlo abierto sobre el pupitre de vuestros hijos, en la mesa de costura de vuestras niñas, – bien seguros de que ellos tomarán allí fáciles y bellas lecciones, al alcance de sus in-

teligencias ; lecciones de aquellas que, recibidas al rosado calor del sol de la primavera, jamas se olvidan.

Allí el cristiano se exhibe con invocaciones de exquisita ternura, á la MADRE DEL AMOR HERMOSO, como ésta :

Ensalzada seas, señora,
Refugio del afligido,
Amparo del desvalido
Y consuelo del que llora ;
Sé constante protectora
En la borrascosa via,
Sin olvidarnos, María,
Hasta concluir el destino
Al pié de tu Hijo divino
En la mansion de alegría.

Allí el buen ciudadano multiplica aspiraciones y arranques patrióticos de este vuelo :

(Al 20 de Julio) :

La libertad su pabellon triunfante
Tremola en nuestros vívidos volcanes,
Y el eco de victoria en un instante
Esparcen nuestros recios huracanes.

(A Bolívar) :

A su sombra se elevan altares,
Renovando de lauros su frente,
Nuevo mundo le da reverente
La constante sagrada oblacion.
Sobre el íris la fama levanta
Trasparente su excelsa figura,
Y ninguno, cual él, á su altura
De los grandes se ve en la mansion.

(En las inscripciones para el "MONUMENTO DE LOS MARTIRES") :

Los que la muerte al deshonor prefieren
Eterna gloria en el martirio exhiben ;
Los que en cadalso por la Patria mueren
En la mansion de los ilustres viven.

Allí el poeta filosófico que todo lo deriva de la existencia trascendental y á ella lo refiere, dice :

(A Joaquin P. Posada) :

Plena tienes la extension,
Serás inconmensurable,
De lo inmenso y perdurable
Abarcando la creacion.
La suprema inspiracion
Rasgando el eterno velo,
Verá cumplido tu anhelo,
Que cambia el hoyo profundo,
Las falsedades del mundo
Por las verdades del cielo.

(A Rafael Lazo) :

. . . .
Lo mismo el hombre poderoso y fuerte
Sus vanas glorias á envidiar convida,
Pues del destino la voluble suerte

De inescrutable mano promovida,
Paraíso y todo nos dará en la muerte,
Infierno y nada nos dará en la vida.

El hijo, entre estrofas que revelan delicadísimo cariño, dice á su anciana madre :

Si oigo tu voz que á la oracion convida,
Música al corazon y al alma vida
Que en torno escucho de mi sér sonar,
Levanto al cielo mi amoroso ruego;
De Dios presiento el sacrosanto fuego
Todas mis fibras con amor templar.

Oigamos al amante:

Sobre tu blando y perfumado rizo,
En tu negra y brillante cabellera
Te derramó su nocturnal hechizo
La diosa de las gracias lisonjera.
Diáfana nube en el azul del cielo
A ti su albor ofrece reverente,
Para que el hombre en su miseria y duelo
Se halle feliz al contemplar tu frente.

Y este sentidísimo grito de despecho:

Aunque en tu seno que tanto adoro
Te falta el alma y el corazon,
Favor te pido, favor imploro,
Finge siquiera la compasion.

Más léjos, el afortunado esposo se expresa así:

No hay cual mi encanto por tu ventura,
Nada que sacie más mi ambicion,
Verte dichosa con mi ternura
Siempre ha anhelado mi corazon.

Tuya es mi mano, tuyo mi nombre,
Tuyas mis glorias, tuya mi fe.
Si Dios me diere fama y renombre
Te pertenecen, mi Salomé.

El afectuoso y agradecido amigo, sobre la

tumba del eminente sabio ANDRES MARIA PARDO, dice:

Duerme tranquilo: tu mision sagrada
El genio y la virtud ennoblecieron,
Y alzar tu vuelo majestuoso hicieron
Del Sér Supremo á la imperial morada.

Eterna ves la espléndida alborada
Que por tu arribo en el Paraíso dieron,
La caridad y el patriotismo vieron
De astros de luz tu frente coronada.

Dejaste el bien sembrado en tu camino,
Fuiste á la ciencia luminosa aurora,
Con el deber honraste tu destino,

Tu sacra esencia en el Eterno mora,
Te hiciste acá inmortal, allá divino,
Y un pueblo entero te bendice y llora.

¿Quereis conocer áun más el corazon de BRUNO MALDONADO? Abrid su libro por la segunda página, y vereis que dedica esfuerzos y productos no á los potentados de la tierra, sino á los que, segun las BIENAVENTURANZAS, habrán de serlo del cielo: *á los infelices del Lazareto y de los asilos de indigentes!* En nuestro siglo y por la ligereza de nuestras costumbres, ¿hay algo de más extraño y poéticamente conmovedor?

***

Ese es el poeta MALDONADO: esas son sus poesías; tal vez no lleva el pensamiento de

quienes le oyen, sobre las alas de inspiradísimo lirismo, á esas regiones de la imaginacion ambiciosa y delirante en que á la luz que deslumbra sucede el humo que ofusca y narcotiza, y al humo nada; pero hace reposar el sentimiento sobre el blando césped de honestísimos afectos, dote preciosa de la humanidad entera; no agita como la tempestad, – despierta como el canto de las aves y el rocío de las flores; no combate, – revela; no analiza, – recuerda; no arrebata de entusiasmo el entendimiento, – se insinúa tiernamente en el corazon; no arranca gritos de combate, pero sí lágrimas de ternura y reconocimiento.

Si esto no es ser poeta, y gran poeta, es algo más hermoso que bendecimos en MALDONADO y quisiéramos, sin menoscabarle, como corona para nuestra frente.

Bogotá, 29 de junio de 1881.

PINZON RICO.

A MIS COMPATRIOTAS.

Cediendo á los deseos de varios de mis amigos y de las personas que me han inspirado algunos de estos cantos, se van á la luz pública parte de las composiciones que luchando contra mi indiferencia para con ellas, han escapado de quedar desconocidas con otras cuyos sentimientos del alma y lágrimas del corazon, por mi descuido siento no las acompañen hoy, para contribuir con esos cuarzos al rico joyel de la literatura patria, y correr la misma suerte en el campo de la crítica.

Bien conozco los defectos de que adolecen: alguno de éstos ha sido por rebeldía á las reglas, y los otros por ignorancia, pues jamas me he creido purista; únicamente insignificante sectario de las musas y simple aficionado á las letras.

Ni favor ni indulgencia pido: á cualquiera que me la dé se la agradezco; al que me deprima, me plagia y lo perdono.

Ni al sarcasmo ni al rigor le temo: cada cual debe ser juzgado segun sus obras, y segun el modo de ver del que las juzgue.

La adulacion y la simpatía no dan mérito á lo

que no lo tiene; ni la envidia puede quitárselo á lo que lo posee. El público y la posteridad son los jueces que aplauden ó condenan, y un autor no tiene mas que agradecer ó resignarse.

Demuestro tan sólo humildemente cómo he amado, amo y amaré á mi Dios, á mi Patria, á mi familia y á mis semejantes.

Ni el interes, que es el ménos, va para mí mezclado en el deseo que únicamente abrigo.

Los productos de esta edicion están destinados á los asilos del Lazareto é indigentes.

Su Síndico venderá la obra dedicada á estos mismos desgraciados á quienes socorrereis por este medio á nombre de los vuestros, de vosotros mismos y de Dios.

Bogotá, 20 de julio de 1881.

BRUNO MALDONADO MELENDEZ.

A LOS MIEMBROS DEL LAZARETO

Y LOS ASILOS DE INDIGENTES.

Es á vosotros, mis amados y verdaderos amigos de quienes nada tengo que temer ni que esperar (excepto la gratitud, con la que seré mejor recompensado), á quienes dedico mis cantares, lleno de la reverencia y justo miedo que ocupan á aquel que aporta á los santuarios donde más se palpa y bendice á Dios sobre la tierra, y donde uno es feliz abandonando las pasiones y la iniquidad del mundo, – los hospitales, las jaulas de los locos y el limbo de los contagiados.

Dignaos aceptarlos y perdonar la humilde ofrenda que con la intencion de distraeros un tanto la imaginacion de vuestros sufrimientos, os envío.

Si una sola de mis trovas os llamare la atencion, quedaré satisfecho. Si algun canto conservare vuestra memoria y repitiere el labio, quedaré coronado.

Vuestro compatriota, amigo y hermano,

BRUNO MALDONADO MELENDEZ.

A COLON.

HIMNO HISTÓRICO.

> Tu spiegherai, Colombo a un nuovo polo
> Lontano sì le fortunate antenne,
> Ch'a pena seguirá con gli occhi il volo
> La fama e' ha mille occhi e mille penne.
>
> GERUSALEMME, XV, 32.

CORO.

Ensalcemos al Rey del Oceano;
De los Andes el himno entonar
Al que puso el Supremo en la mano
De Colombia la tierra y el mar.

I

En mil lenguas, el Tasso predijo,
Cantarán á tu gloria y tu nombre
Los prodigios que atónito el hombre
En tus hechos tan sólo hallará.
Y en mil plumas, el mundo dichoso
De riquezas, aromas y flores,
El eden de inocentes amores
A tu nombre doquiera honrará.

Ensalcemos etc.

II

Gloria á ti, genoves prepotente ;
Si infortúnios cercaron tu cuna,
Miles de astros sombreó tu fortuna
Y ninguno podrála eclipsar.
Ricos mares por ti adivinados,
Nuevo mundo posado en tu mente
De los reyes abaten la frente
Que te vieron, Colon, mendigar.

Ensalcemos etc.

III

Te ilumina de Dios la mirada,
Propasando la ciencia te expandes,
Y los sabios se rien de tus Andes,
Te titulan demente y burlon.
En tres naves de Pálos te arrojan
Sobre ignotos mortíferos mares ;
Y al dejar de la patria los lares
Te maldicen é insultan, Colon.

Ensalcemos etc.

IV

Honra dan á Isabel la suprema,
El Caribe y Pacífico Oceano,
Y á Marchena, que al darte la mano,
Con tu nombre su nombre elevó ;

A pesar de la chusma cobarde
Que contigo acabar pretendia
Cuando tierra tu labio ofrecia
Y la tierra á la aurora encontró.

Ensalcemos etc.

V

Blandamente tus naves te arrullan,
Amorosas las auras soplaron,
Vírgen playa tus proras tocaron,
Nuevo Mundo proclama tu voz.
De la escarpia los brazos se extienden
Protegiendo las ricas orillas,
El Titan la adoró de rodillas
Consagrando sus pueblos á Dios.

Ensalcemos etc.

VI

Se te postra la raza inocente,
En los brazos te estrecha dichosa,
Sus riquezas te ofrece afanosa
Y su pecho te abrió en galardon.
A la España tu inmenso tesoro,
Tu hemisferio, tu gloria le diste,
Y del déspota sólo obtuviste
Las cadenas, la envidia, Colon.

Ensalcemos etc.

VII

Como premio de base la esfera
Hoy le sirve á tu ideal monumento,
De inscripcion el rizado elemento
Que te vieron del sol coronar;
Como trono la bóveda andina
Do se sienten las aves canoras,
Con cascadas y fuentes sonoras,
Himno eterno á Colon elevar.

—

Ensalcemos al Rey del Oceano;
De los Andes el himno entonar
Al que puso el Supremo en la mano
De Colombia la tierra y el mar.

El profesor señor Manuel Rueda puso música á esta composicion.

AL 20 DE JULIO.

SALVE glorioso, memorable dia !
En que de independencia se oyó el grito,
En que espantada huyó la tiranía
Y en tímido estupor cayó el delito.

Ven á admirar el sol resplandeciente
Cómo ilumina de Colombia el cielo
Do se alza una Nacion independiente,
Héroes brotando su fecundo suelo.

Las cadenas y el yugo que afrentaron
La cima de este vírgen hemisferio,
En pedazos por fin se destrozaron
Y de la infamia terminó el imperio.

Y donde ántes reinaba el servilismo,
De la abyeccion cobarde y vilipendio,
Sus altares levanta el patriotismo
Donde arde el puro, belicoso incendio.

La libertad su pabellon triunfante
Tremola en nuestros vívidos volcanes,
Y el eco de victoria en un instante
Esparcen nuestros recios huracanes.

Tal fué de Dios la voluntad suprema !
Y con altivo, prepotente brazo,
Colombia ciñe la imperial diadema
Que acata reverente el Chimborazo.

En tanta ardiente sin igual batalla
Nuestra sangre á torrentes se derrama,
La tierra toda con furor estalla
Y horrísono retumba el Tequendama.

Al truculento sin igual combate
Todo es espanto, confusion y grima,
Y de los libres al valiente embate
La melena ennegrece del Tolima.

Y desde entónces con amor profundo
Sentó la libertad su excelso trono,
Y libre y soberano el Nuevo Mundo
No tiene extraño ni imponente encono.

Eternos lauros, celestiales flores
Al inmortal heroico Ayuntamiento,
A la gloria de ilustres Regidores
En mármol levantar su monumento.

Salud á nuestros próceres preclaros,
A nuestros héroes que con firme aliento
Ejemplos de virtud nos dieron raros
Y de gloria un eterno monumento.

Eterna gratitud á la memoria,
De los ilustres mártires que dieron
Al suelo colombiano tanta gloria
Y que por Patria y Libertad murieron.

Bogotá, 20 de julio de 1871.

HIMNO A BOLIVAR.

MUSICA DEL MAESTRO JOSE M. PONCE.

Libres somos, poseemos el mundo
De Bolívar ! poder sin rival ;
De Bolívar ! el genio fecundo ;
De Bolívar ! el héroe inmortal.

I

Fulgurante la luz de la aurora
En su frente se vió reflejada,
Y la tierra á sus plantas postrada
Alcanzó su feliz redencion.
Galvaniza las yertas legiones,
Los ilotas trasfórmanse en bravos,
En campeones los viles esclavos,
La colonia en heroica nacion.

Libres somos, etc.

II

Castas brisas doquiera besaron
De la patria los libres pendones,
Y bordaron en sacros blasones
Indelebles, sus glorias y honor.

Coronado dejó su destino,
Sobre todos se expande su brillo,
De Colombia salud al caudillo,
De la patria salud, redentor.

Libres somos, etc.

III

Miles de astros su nombre inscribieron,
Reverentes rodearon su cuna,
Y la gloria, el poder, la fortuna
En sus alas lo vieron pasear.
Con su nombre la patria se altiva,
Orgullosa se siente la historia,
Abrumada de tanta victoria
Su carrera el Olimpo al pasar.

Libres somos, etc.

IV

A su sombra se elevan altares,
Renovando de lauros su frente,
Nuevo mundo le da reverente
La constante sagrada oblacion.
Sobre el íris la fama levanta
Trasparente su excelsa figura,
Y ninguno, cual él, á su altura
De los grandes se ve en la mansion.

Libres somos, etc.

V

De los Andes los hijos y hermanos
¿ Para qué continuar divididos ?
Dueños fueran del mundo si unidos
Sólo un pueblo quisieran formar.
Son los mismos su idioma y sus creencias,
Igual sangre bañó sus altares,
De Colombia enlazados los mares
Su bandera tendrán que abrazar.

Libres somos, poseemos el mundo
De Bolívar ! poder sin rival ;
De Bolívar ! el genio fecundo ;
De Bolívar ! el héroe inmortal !

NUESTRA BANDERA.

PRONUNCIADOS EN LA PLAZA DE BOLÍVAR.

I

PUEBLO de libertades y de honores,
Dueño en el mundo de glorioso dia,
Bendice á los ilustres redentores,
Mártires y héroes de la patria mia.

II

Grandes sus triunfos, sus victorias fueron,
Luchando contra vil cautividad;
Y los siglos atónitos les vieron
Con propia sangre ungir la libertad.

III

Entre pellas de siervos y de ilotas,
Derruyendo la altiva aristocracia,
Una nacion fundaron de patriotas,
De libertad, virtud y democracia.

IV

A la suprema voz del patriotismo
Yerta quedó la servidumbre ibera !....
Los cetros se rodaron al abismo
Y el pueblo enarboló NUESTRA BANDERA.

V

¿ Dónde palabras encontrar, ó nombre,
Para enseñar desde el anciano al niño
Al que el Derecho proclamó del Hombre
El ángel mártir, inmortal Nariño ?

VI

Miradle, en la mazmorra entre cadenas,
Desprecia el hambre, soledad y frio,
Y ni doblando con furor sus penas
Doman del héroe el indomable brio.

VII

Gran pléyade de ilustres compañeros
Retando al despotismo cara á cara,
Sus fuerzas despreciando y sus aceros
Corre á morir de libertad en la ara.

VIII

De toda copa apuran el acíbar,
Y al emprender la aspérrima carrera,
Sus anchas alas desplegó Bolívar
Y entre los héroes guió NUESTRA BANDERA.

IX

Los Córdobas, los Sucre y Santander
Y mil más en Pichincha y Bombona,

Expertos siguen su marcial poder
Y triunfan en Junin y en Boyacá.

X

Con su sangre los Tórres y los Cáldas
De libertad un mundo fecundaron ;
Y juveniles manos con guirnaldas
Sus inmortales sienes adornaron.

XI

Y envidian el martirio á Policarpa
De Colombia las púdicas matronas,
Rindiendo al divo són de célica arpa
Con patrio amor auríferas coronas.

XII

Héroes cual los de Roma y el Jardano
Vuelan con ella á la celeste esfera;
Y agradecido el pueblo colombiano
En sus tumbas izó NUESTRA BANDERA.

XIII

En lágrimas y sangre saturados
Sobre el mundo levántanse los Andes.
De soles y de estrellas coronados
La Europa vió los restos de los grandes.

XIV

Ve al Ecuador, Bolivia y Venezuela,
Mira al Perú, y hácia Colombia rica;
Tras sus tesoros y sus frutos vuela
Y á nuestras leyes con amor se aplica.

XV

Hambrientas y envidiosas sus legiones
No volverán á América bravía,
Que en San Mateo les dieron las lecciones
Que nunca olvidará la monarquía.

XVI

Entre el fragor de coruscante nube
A la patria quedando por trinchera,
Ricaurte altivo hácia el Olimpo sube
Para guardar con Dios NUESTRA BANDERA.

XVII

Brotó de sangre su diluvio inmenso
La reyedad, de oscuro fanatismo,
Y de humareda en el ropaje denso
El mundo presenció su cataclismo.

XVIII

Triunfante la República y sus leyes,
Hollando los abusos y el encono,

A juicio llama los supremos reyes,
Reprueba el cetro, condenando el trono.

XIX

Y húndense allá, en el Báratro profundo
Sus escorias é inmundo retroceso :
Las puertas desentórnanse en el mundo
Abriendo paso al liberal progreso.

XX

En el eléctrico hilo, en férrea via,
Hasta en los aires flotará altanera,
Al ver trabajo, ciencia, economía,
Al universo dar NUESTRA BANDERA.

Bogotá, 20 de julio de 1873.

HIMNO

AL GENERAL D. ANTONIO NARIÑO.

MUSICA DEL MAESTRO MANUEL RUEDA.

CORO.

Saludemos al gran colombiano;
Bendigamos su genio sin par;
Loor eterno al primer ciudadano;
Gloria á aquel que nos pudo librar.

I

Hoy Colombia por ti entusiasmada,
Admirando tu excelso servicio,
Mil aplausos, oh digno patricio,
Por la paz y progreso te envió;
Pues supiste, cual diestro marino,
Ocupar de la patria la nave
Que en momento difícil y grave
Las tormentas y escollos temió.

Saludemos etc.

II

Tus servicios ensalzan doquiera
Y tus hechos la fama pregona;

Preparada tu excelsa corona
Entre aplausos y gloria se ve ;
Y cual astro, radioso y brillante,
Sobre nubes de fuego y de plata,
Para ti el porvenir se dilata
En tu fama, virtudes y fe.

Saludemos etc.

III

Paz y lauros al buen mandatario,
Honra y vida de amor y cariño,
Gratitud al dilecto Nariño,
Que el Derecho del Hombre enseñó.
De su genio al esfuerzo supremo
Se rompieron las nuevas cadenas,
Y á Colombia de míseras penas,
De gemidos y sangre libró.

Saludemos etc.

IV

Gloria eterna, feliz ciudadano !
Ya tu nombre los aires hendiendo
De tu fama el unísono estruendo
A Colombia logró despertar.
Al aspecto de paz y grandeza
De los libres al vívido coro
Con acento vibrante y sonoro
Tierra y cielo se oyó resonar.

Tu gran nombre, tu vida gloriosa
Van por siempre la historia á adornar.
Nobles pueblos extáticos miran
Ricos lauros tus sienes orlar.

Diciembre 2 de 1879.

LA INDEPENDENCIA.

Dedicados á mi maestro de literatura señor doctor
D. José Joaquin Ortiz.

PRONUNCIADOS EN LA PLAZA DE BOLÍVAR.

I

EPOCA DE LA COLONIA.

A Colombia, otro tiempo, triste esclava
Tener al cielo por desgracia plugo,
Y ante el extraño, abominable yugo
Su noble cuello con dolor doblaba;

Con ruda mano sin pudor rasgaba
De América la túnica el verdugo,
De usurpadores reyes, con su jugo
La avaricia y orgullo sustentaba;

Y rienda suelta á sus tormentos dando,
En su ignominia sin cesar gimiendo
De la indolencia hespérica ante el bando,

Sus esperanzas y su fe perdiendo,
Vivia, vicio y cadenas rechazando,
Moria, virtud y libertad pidiendo.

II

GRITO DE LIBERTAD.

La patria al ver en ominosa suerte
Con incipiente delicada mano,
Altivo reta el pueblo colombiano
Al despotismo armipotente y fuerte :

El fuego patrio con poder solerte
Intenta ahogar la tiranía en vano ;
Sobre su imperio ilícito y profano
Cernerse ve la libertad, la muerte.

Que ya ese pueblo por su Dios bendito
Osado pulveriza su cadena
Contra la faz de su opresor maldito,

Que de vergüenza y de estupor se llena
Al escuchar de independencia el grito,
Que inicuas leyes desgarrando truena.

III

EL MARTIRIO.

El real poder sus iras extendiendo
En sangre empapa el colombiano suelo,
En todo esparce la orfandad y el duelo
Honor, justicia y religion mintiendo ;

Lujoso el crímen ataviarse viendo
El sol se oculta tras sangriento velo,
Alzó su cáliz desbordado al cielo
El pueblo al ver su sacrificio horrendo;

Acepta Dios la ofrenda y santifica
La raza que se cree desheredaba,
La redentora sangre beatifica

De tanto mártir que el terror sembraba
Sobre la patria que fecunda y rica
Radiantes héroes por doquier brotaba.

IV

LA VICTORIA.

Con raudo vuelo y majestuosa pompa
Libérrimo el condor doquiera gira,
La libertad al patriotismo inspira
Al rudo són de la guerrera trompa,

El fuego manda á su legion que rompa
Pávido el español ardiendo en ira,
Ahogada al ver en redentora pira
Del leon ibero la impotencia zompa.

Y en vano duplicaron sus legiones
Y sus instintos sanguinarios, crueles;
Los cascos en sus cráneos y cañones

Grabaron nuestros bélicos corceles,
Salvando de la patria los pendones
Sus hijos coronados de laureles.

V

LA REPUBLICA.

Rudos estruendos de la lucha apénas,
Cual en averno oyéronse lejanos
Al caer cetros, coronas y tiranos
A fuer de sangre, lágrimas y penas,

Y libres ya de oprobio y de cadenas,
Honor y gloria recordando ufanos,
Altivos ven flotar los colombianos
Su pabellon en pórticos y almenas.

Rasgando el aire con raudal sonoro
Himnos oimos de inmortal victoria,
Y á nuestros redentores con decoro

Miramos, venerando la memoria,
A la República en diamantes y oro
Alzar un templo desde aquí á la gloria.

Bogotá, 20 de julio de 1872.

A LOS MARTIRES

DE LA INDEPENDENCIA.

Las siguientes inscripciones fueron dirigidas al Secretario del Tesoro, con esta nota:

" Señor doctor Emigdio Palau.

"Bajo el velo del anónimo os dirijo, dedicados á vos, en señal de gratitud y de una amistad verdadera, las siguientes estrofas, para que, si lo teneis á bien, despues de consultarlas en el Consejo de Gobierno, y si éste las aprobare, os sirvais colocarlas en los cuatro frentes del monumento que, debido á vuestra patriótica y noble acuciosidad, se está levantando en la Plaza de los Mártires."

El Gobierno las aceptó, y despues de grabarlas en mármol y colocarlas, fueron retiradas.

Se dice que las inscripciones de los monumentos deben ir en latin; infinidad he visto en los idiomas patrios, en muchos monumentos, tales como el del Panteon Suflout, la estatua de Cervántes en la Academia española, y otros en Europa, inclusive las del Libertador en la plaza de esta capital, y la de la Catedral metropolitana, siendo el latin la lengua de la Iglesia. No creo que por complacer á un escaso número de filólogos que están en la obligacion y posibilidad de traducir cualquiera lengua, se prive á millares de hijos del pueblo de saber lo que contiene un escrito, por no grabárselo en su conocido idioma.

En fin, si este es un repudio que merezco, hoy me descubro, lo acepto y me resigno.

Hé aquí por qué las doy á luz afrontando todo al estampar mi nombre. La Patria y la posteridad más tarde me darán su fallo.

I

En sangre ve de los dilectos hombres
La patria de los libres fecundada,
Justicia y libertad guardan sus nombres,
Su gloria es todo, el monumento - nada.

II

Calvario fué de ilustres redentores
La altiva plaza del imperio afrenta,
Hoy sacro templo de virtud y honores
Que al universo el patriotismo ostenta.

III

Los que la muerte al deshonor prefieren
Eterna gloria en el martirio exhiben ;
Los que en cadalso por la patria mueren
En la mansion de los ilustres viven.

IV

Salud aquí ! los mártires que fueron
Honor y gala de la patria historia
Paz á Colombia con sus tumbas dieron
Y un sol de fama, de esplendor y gloria.

PLEGARIA.

MADRE nuestra, inmaculada,
Ensalzado sea tu nombre,
Paz concede á quien te nombre
Y valor en la jornada;
Tu voluntad sea acatada,
El sustento de este dia
Ve si el Padre nos envía
Con palpable bendicion,
Y de pena y tentacion
Defendernos te confía.

—

Vírgen madre del consuelo,
Del encanto y del placer,
Tu amparo queremos ver
Para acabar nuestro duelo;
Condúcenos pronto al cielo,
Miéntras llegamos allí
Consérvanos junto á ti
Do sobrarán protecciones
Para ahuyentar las pasiones
Que nos circundan aquí.

—

Ensalzada seas, Señora,
Refugio del afligido,

Amparo del desvalido
Y consuelo del que llora ;
Sé constante protectora
En la borrascosa via,
Sin olvidarnos, María,
Hasta concluir el destino
Al pié de tu Hijo Divino
En la mansion de alegría.

—

Piedad pedimos fervientes,
Socorro, fuerzas y amparo
De ti, luminoso faro,
Gloria y númen de las gentes
Que te adoran reverentes
Implorando tu favor,
Y á tus plantas con amor
Humildes se ven de hinojos
Para encontrar en tus ojos
Tierno alivio á su dolor.

SALVE

A LA MADRE CELESTIAL.

DEDICADO A MIS SOBRINAS.

MÚSICA DEL MAESTRO JULIO QUEVEDO.

Sóla tú la venturosa,
La escogida sola fuiste
Que en tu seno recibiste
El Tesoro celestial.
Sóla tú con tierna planta
Oprimiste la garganta
De la sierpe aborrecida
Que en la humana frágil vida
Esparció dolor mortal.

LEANDRO F. DE MORATIN.

SALVE Reina de los cielos,
Madre amante, tierna y pura,
Lampo vivo de ternura,
De esperanzas y de amor.
Sobre nubes te elevaste
En tu nave de topacio,
Coronada en el espacio
Por la mano del Señor.

Tierra y cielo
Noche y dia
Tus glorias canta,
Vírgen Santa, Santa, Santa.

Sol del alma refulgente
Que iluminas el camino
Del incauto peregrino
Que entre el fango se extravía,
Prosternados te pedimos
Nos ocultes con tu manto
De esta noche de quebranto,
De desvelo triste y fria.

Tierra y cielo
Noche y dia
Tus glorias canta,
Vírgen Santa, Santa, Santa.

Nueva fuente que reanima,
Fortalece y santifica
Al que el labio purifica
En sus linfas de alegría,
No te apartes bondadosa
De los pobres desterrados
Que se ven desamparados
En su duelo y agonía.

Tierra y cielo
Noche y dia
Tus glorias canta,
Vírgen Santa, Santa, Santa.

Luz del cielo, paz del alma,
Del Dios sumo madre, esposa,
Sacro templo, fe grandiosa
Que sostienes la armonía,

Vuelve afable á los que lloran
De tus ojos el encanto,
Enjugándoles su llanto
Con tu velo, madre pia.

Tierra y cielo
Noche y dia
Tus glorias canta,
Vírgen Santa, Santa, Santa.

Dios te salve, Reina y Madre
De los tristes pecadores,
Canto, aroma, luz y flores
En que el cielo se extasía ;
Ruega, y cuida de tus hijos
Hasta tanto que en la calma
En tus brazos pura el alma
Tienda el vuelo á eterno dia.

Tierra y cielo
Noche y dia
Tus glorias canta,
Vírgen Santa, Santa, Santa.

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

A LAS CANAS DE MI MADRE.

Cuando despierto, el corazon levanto
Al Dios augusto, compasivo y santo,
Siguiendo la beatífica oracion
Que para tu hijo fervorosa emanas,
Y tras el ara de tus sacras canas
Espero recibir tu bendicion;
Y cuando el astro fecundante asoma
Bañando el aura con el rico aroma
De dulce fruto ú olorosa flor,
La grata esencia de tu dulce aliento
Conforta el alma, y resignado siento
Correr mi vida de crueldad y horror.
Más que los bucles de amoroso hechizo,
Más que de blondo ó que de negro rizo
Con que el ardid me intenta alucinar,
Son para mi alma y corazon de bellos
Tus cándidos y límpidos cabellos
Imágen fiel del espumoso mar.
Si oigo tu voz que á la oracion convida,
Música al corazon y al alma vida
Que en torno escucho de mi sér sonar,
Levanto al cielo mi amoroso ruego,
De Dios presiento el sacrosanto fuego

Todas mis fibras con amor templar;
  Incienso se alza puro y reverente
Hasta el excelso trono omnipotente,
Y se recoge del Supremo el pié,
Bálsamo suave que desciende al suelo,
Sobre la plata de tu limpio pelo
Donde florece mi marchita fe.

  Contemplo el mundo despreciable y triste,
Disfraz alegre mi semblante viste,
Finjo que dichas mi existir bañó.
Grandezas miento, venturanza y gloria;
Canto al amor de la mujer, victoria,
Junto á los necios que sin fe engañó.
  Y me divierto en popular tumulto
Cuando á la Patria le tributan culto
Menguados que insultando la Nacion,
Sueñan sin fin en ver sus arcas llenas
Centuplicando al pueblo las cadenas,
La "Libertad" poniendo en irrision.
  Veo ensalzado el fraude y los delitos,
El patriotismo y el deber proscritos,
Vejadas la virtud y probidad;
Ser el trabajo y el honor torpeza,
Y la doblez y la traicion viveza,
Mentiras Religion y Libertad.
  Entre el furor de bandos homicidas
Se asesinan los pueblos fratricidas
Y de farsantes la infernal legion

Adulterar el puro cristianismo,
Declarar con esto y el materialismo
Interes por verdad y religion.
Con tanta duda y descepcion que lidio,
Mi desenfreno afronta en el suicidio :
Olvido patria, eternidad y Dios ;
Cuando este infierno en mi cerebro brama,
Al punto se condensa y se derrama
En mi Calvario tu piadosa voz.
En mi diluvio tu cabeza asoma
Cual una blanca divinal paloma
Que viene mi martirio á coronar ;
El arca santa de tu frente lanza
La ancla de salvacion á mi esperanza
Que en mar de dudas quiere naufragar.

Al verme viertes maternal sonrisa,
Mi pecho moribundo galvaniza,
Virtud y amor renuevan mi razon,
Y al estrechar nuestros floridos lazos
Presiento á Dios entre tus dulces brazos,
Volando al Paraíso el corazon.
Febricitante, entusiasmado y loco
Múltiples besos en tu sien coloco
Hincado al recibir tu bendicion ;
Se tambalean en inhumana calma
Roto mi corazon, partida mi alma
Pensando en tu mortal separacion !
La oracion, el trabajo y los dolores,

Benditos frutos, celestiales flores
Con que el Eterno tu cabello orló,
Brillante copo que recrea y anima
Cual no del Chimborazo y el Tolima
La blanca llama que entre nieve alzó.
Bendito el ángel á quien han legado
Lágrimas el presente y el pasado,
Que á fuerza de vigilias y dolor
El tinte limpia del oscuro suelo
De sus cabellos, por tomar del cielo
El blanquecino, divinal color!
Bendita sea la madre que en la tierra
Aconsejando á las pasiones guerra
Templo es de la virtud, de Dios altar;
Que en su melena, el descendiente que ama
La maravilla ve del Tequendama
Con su infinita variedad ornar!
Por quien crece y desborda entre mi seno
Un manantial de hiel y de veneno
Ansiando gloria, honor, felicidad;
Y su valor, su majestad me humillan,
Pues coronando sus guedejas brillan
Astros de fe, esperanza y caridad.

Bogotá, setiembre 29 de 1877.

A MI ESPOSA.

¡ Cuánto contento, cuánta ventura,
Mi cara esposa, tu amor me da !
Sólo á tu lado con tu ternura
Hallo en el mundo felicidad.

Sólo en tus brazos dichas y amores,
Paz y ventura por siempre hallé,
Y coronadas se ven de flores
Mis esperanzas llenas de fe.

Sólo contigo, mujer querida,
De Dios bendita, cara mitad,
Luz de mis ojos, sol de mi vida,
Tierno consuelo en mi soledad,

Puedo tranquilo, de pena ajeno,
Ricas delicias libre soñar ;
Puesta mi frente sobre tu seno
No basta el mundo para gozar,

Tantos encantos, tanta ventura,
Tantos ensueños, tanta ilusion,
Tanta delicia, tanta ternura
Como atesora tu corazon.

Celeste aurora de mis amores,
Antro grandioso de mi vivir,

10

Unico alivio de mis dolores,
Astro que alumbra mi porvenir,

Suave perfume, célico aroma
Que purifica mi dulce eden,
Oye mi arrullo, tierna paloma,
Fuente de amores, aura del bien.

Cual otro acento de amor derrama
Sobre mi pecho su bendicion,
Cual otro fuego mi sér inflama
Como me inflama tu corazon.

Tan sólo siento ventura y calma
Cuando tu mano se halla en la mia,
Y ante tu imágen se eleva el alma
Llena de dicha, paz y alegría.

Como ninguno tu sér me inspira,
Ni me ha inspirado ni inspirará,
Ningun cariño mi pobre lira
Cual tu cariño coronará.

No hay cual mi encanto por tu ventura,
Nada que sacie más mi ambicion;
Verte dichosa, con mi ternura,
Sólo ha anhelado mi corazon.

Tuya es mi mano, tuyo mi nombre,
Tuyas mis glorias, tuya mi fe;
Si Dios me diere fama y renombre
Te pertenecen, mi Salomé.

AL REPUBLICANO

EMILIO CASTELAR

Con motivo de la falsa noticia de habérsele fusilado de órden de D. Amadeo.

Matando el pueblo que ostentó altanero
Múltiples glorias que el pasado explica,
Sobre su patria corrompido aplica
Lápida infame para el mundo entero.

De honor y gloria atropellando el fuero
Civilicida, su honra sacrifica,
A su Mesías, protervo crucifica
La podredumbre del imperio ibero.

Mas si al pueblo degüellan como á bueyes
En su furor los bárbaros tiranos,
Y al rubricar sacrílegos sus leyes

Aun no se pudren sus sangrientas manos,
Para un diluvio á donde ahogar los reyes
La sangre sobrará, republicanos!

EN UN ALBUM.

HA sido inútil mi ambicion profana,
Tiembla mi corazon, me falta brio,
Y al ver tu libro, espiritual Susana,
El estro se huye y me abandona impío.

Me faltan fuerzas cuando más las quiero,
Mi pecho abruma criminal fatiga;
Ya me parece que en mi angustia muero
Sin un recuerdo consagrarte, amiga.

Do mi alma suelte de armonía un tesoro,
Qué digno fuera de excitar la envidia
Para calmar los males que devoro
En esta horrible, desusada lidia.

Do son perdidos mis esfuerzos vanos,
Y de mi afecto el infinito grado;
Por no ser dado á mis incultas manos
Tenderle flores á tu altar sagrado.

Que á nada alcanzan tus virtudes raras
Para el que solo comprenderlas puede,
Y no entonar en sus benditas aras
Un himno santo que en tu mente quede.

Gratos ensueños y placer vertiendo
A cada vez que en tus potencias gire,

Cielos inmensos para ti mintiendo
Donde extasiado tu vivir delire !

Mas nada puedo, en mi impotencia suma
Fuera un delirio pretender cantar,
Delirio inmenso que mi pecho abruma
Y no me puedo ni podré aliviar.

Así, perdona al infeliz amigo
Que no ha podido demostrar en su obra
Lo que tan sólo desearia contigo
Por quien afecto y voluntad le sobra.

Y deja expire de mi rudo canto
El imperfecto y destemplado són,
Para volver á mi tristeza y llanto
En esta inicua, terrenal prision,

Donde te doy por único cortejo,
Del corazon la reverente pira,
La que á tus plantas perfumando dejo
Con los aromas de mi tosca lira.

A MI ESTIMADO AMIGO

EL SEÑOR DOCTOR

ANDRES MARÍA PARDO.

DUERME tranquilo, tu mision sagrada
El genio y la virtud ennoblecieron,
Y alzar tu vuelo majestuoso hicieron
Del Sér Supremo á la imperial morada.

Eterna vez la espléndida alborada
Que por tu arribo en el Paraíso dieron,
La caridad y el patriotismo vieron
De astros de luz tu frente coronada.

Dejaste el bien sembrado en tu camino,
Fuiste á la ciencia luminosa aurora,
Con el deber honraste tu destino,

Tu sacra esencia en el Eterno mora,
Te hiciste acá inmortal, allá divino,
Y un pueblo entero te bendice y llora.

APOLOGIA

A MI ESTIMADO AMIGO Y ADMIRADO POETA

JOAQUIN P. POSADA.

Todo tiende á perecer,
Todo tiende hácia la nada,
Aunque al fin de la jornada
Todo vuelva á renacer;
Sólo alcanzamos á ver
De esta vida en el erial
Un luminoso fanal
Que se oculta en lontananza:
El genio que es la esperanza,
El genio que es inmortal.

De tus luchas en la vida
Por la Patria y por la gloria,
Sólo queda la memoria
De la prensa agradecida
Que recoge condolida
Los laureles de tu frente
Y los guarda reverente
De las musas en palacio,
Cuyo inmenso, oculto espacio
Recorriste diligente.

Tu bizarría y gentileza
Sin la tacha, sin el miedo,
Pisotearon con denuedo
La soberbia y la grandeza ;
Si excediste con franqueza,
A ti te dijiste un dia :
" Fué ligereza la mia
" Hacer tal composicion,
" Indigna profanacion
" De la sagrada poesía."

Tus endechas y cantares
Sirviendo están de modelo
Para calmar nuestro duelo
Y mitigar los pesares.
Son recuerdos eternales,
Son auroras y armonías
De aquellos pasados dias
En que domabas al mundo
Con ese genio fecundo
Que hasta al artista decias :

" Al dulce y mágico són
" Que bajo tus dedos vibra,
" De palpitar no se libra
" El más yerto corazon.
" Renace en ti el alto dón
" Del inspirado Tirteo,
" Y cuando de tu arco veó
" Brotar tantas maravillas,

" Creo, señor, á pié juntillas
" En los milagros de Orfeo."

Sus dones naturaleza
A ti te entregó cumplida.
Donde terminó tu vida
Tu gloria á brillar empieza :
El ingenio y la pureza
Les dieron con profusion
A la musa inspiracion,
Al númen fecundidad ;
Y muchas son, en verdad,
Cual esta improvisacion :

" Muy léjos de esta ciudad
" Y de esa hermosa sabana
" Tengo por allá en la Habana
" Una niña de tu edad.
" Pues bien, la felicidad
" Que para ésta querria,
" Con gusto compartiria
" Desde este instante contigo ;
" Mira, pues, si soy tu amigo,
" Encantadora María."

Inquieta, sedienta y loca
Tu musa por el Parnaso
Cabalgando en el Pegaso
Con todo en el mundo toca.
Apostado ante la roca

De Helicona te sentias,
Sumergido en armonías
Tus sentidos empapando,
Tus potencias abrasando
En las linfas que bebias.

Tu gloria no acabará ;
Descansa en ella sereno,
La crítica es el veneno
Que los vicios matará.
El sentido olvidará
Por tu fama sus rencores ;
Verás que tributa honores
Antes que el mundo sucumba,
A orillas del mar tu tumba
Coronándote de flores.

Perdona si te profano
Incorporándome á ti ;
Deseo penetrar así
Asiéndome de tu mano,
Al Parnaso americano.
Franqueza tienes, y en suma
Su recinto se perfuma,
Se deleita y alboroza
Del aroma de tu prosa,
Del ambiente de tu pluma.

Plena tienes la extension,
Serás inconmensurable,
De lo inmenso y perdurable

Abarcando la creacion.
La suprema inspiracion
Rasgando el eterno velo,
Verá cumplido tu anhelo
Que cambia el hoyo profundo,
Las falsedades del mundo
Por las verdades del cielo.

En medio del esplendor
De la suprema verdad,
Mostraste que es caridad
Ser del pueblo el defensor.
Del desvalido en favor
Pusiste tu inspiracion;
Fué tu culto y religion
Por esta senda de abrojos,
Donde encontraron tus ojos
El poema de redencion:

"La noche en la mitad de su carrera,
"Cuando en la creacion todo dormia,
"Al virginal regazo de María
"Bajó el Señor de la celeste esfera.
"Habla Jesus: la humanidad entera
"Se empapa de su voz en la armonía;
"Mas, luégo se prepara de agonía
"La acibarada copa que Él espera.
"Remuévese de Adan el polvo inerte
"Tras de cuarenta siglos sepultado,
"Y le dice el Señor: 'Si yo á la muerte
"Te condené por tu infernal pecado,
"Ya redimido estás: por no perderte
"Quiero ser en Jesus crucificado."

A RAFAEL LAZO

DE LA VEGA.

> Oh variedad comun! mudanza cierta!
> ¿ Quién habrá que en sus males no te espere?
> ¿ Quién habrá que en sus bienes no te tema?
>
> ARGUIJO.

AYER no más entre ilusion y flores,
Cual áurea nube tu niñez pasaba,
Con raudo vuelo sin sentir cruzaba
Tu juventud entre esplendor y amores.

Hoy niega el sol sus vivos resplandores
Y la tormenta del dolor se agrava,
Porque el destino á tu vejez trazaba
En dias de hiel tus noches de dolores.

Lo mismo el hombre poderoso y fuerte
Sus vanas glorias á envidiar convida,
Pues del destino la voluble suerte

De inescrutable mano promovida,
Paraíso y todo nos dará en la muerte,
Infierno y nada nos dará en la vida.

TU BELLEZA.

Sobre tu blando y perfumado rizo
En tu negra y brillante cabellera
Te derramó su nocturnal hechizo
La diosa de las gracias lisonjera.

Diáfana nube en el azul del cielo
A ti su albor ofrece reverente,
Para que el hombre en su miseria y duelo
Se halle feliz al contemplar tu frente.

Febo celoso al admirar tus ojos
Su faz oculta entre tinieblas luégo,
Que en el valle de míseros abrojos
Las sombras mata tu mirar de fuego.

Su púrpura y carmin las ricas flores
Al verte ocultan esquivando agravios,
Y del íris de vívidos colores
El rojo envidia á tus divinos labios.

Su cuello el cisne yergue vanidoso
Si su pasion enamorado canta ;
Mas si te ve, se oculta ruboroso
Victoria dando á tu triunfal garganta.

Si clara fuente el lecho nos mostrara
De perlas y oro y de diamantes lleno,

A tu nítido pecho no igualara
Ni sedujera cual tu amante seno.

No solo no, enhiestas las palmeras,
Todos los séres que ornan á Natura,
Te robaron tus dotes hechiceras
Y el ondular de tu gentil cintura.

Si la terrestre esfera fuese mia,
Todo lo que hay, lo que se admira y ve,
Monarca yo, mi manto tenderia
Por que lo honrara tu divino pié.

Del que inspira teniendo la grandeza
Y de los que á Él adoran, la ternura,
Cantara tu hermosura y tu belleza,
Amara tu belleza y tu hermosura.

CONTEMPLACION.

—

Yo te contemplo á orillas de la fuente
Llorando allí desventurada y sola,
Y en cada linfa meditando ardiente
Mi imágen que huye al desatarse la ola.

Yo te contemplo en el jaral tendida,
Bajo la sombra de flotantes ramas,
Buscando en vano la ilusion querida
Que solo diera el infelice que amas.

Yo te contemplo al moribundo dia
Bañando en hiel tu corazon proscrito,
Sin que te deje la opresion impía
Alzar á Dios tu penetrante grito.

Yo te contemplo rebuscando ansiosa,
Los ojos vueltos al azul del cielo,
Algun alivio que te dé, piadosa,
La madre amiga del amante duelo.

Yo te contemplo devorando el pecho
Allá en las noches de mortal desvelo,
Hincada al pié del solitario lecho
Do solo yo te anegaria en consuelo.

Y al contemplarte en tan amargas penas,
¿ Por débil llora el corazon herido ?

¿ No ruge el leon si se halla entre cadenas
Cual gime el ave su robado nido ?

Así tambien desventurado y triste
Mordiendo loco mi cadena estoy,
Sin que este llanto que mis ojos viste
Apague el fuego en que á abrasarme voy.

1860.

MARTIRIO.

Fué tu amor como una nube
Arrebatada del viento,
La ráfaga de un momento
En donde brilló un querube;
Estuve creyendo, estuve
Juzgándote á ti por mí,
Todavía conservo aquí
Ese fuego sacrosanto
Con que te amo tanto, tanto,
Con que te idolatro á ti.

Que ya me olvidas sospecho,
Nada cabe entre los dos,
Me vuelvo tan sólo á Dios
Por lo que rompes mi pecho;
Está de dolor deshecho,
Y ya morir me provoca
Cuando mi memoria toca
El olvido y los enojos
Que mirando están mis ojos
Sin que se queje mi boca.

Porque robaste el sosiego
Rechazándome veloces
Las sentidísimas voces
Lanzadas al mar de fuego,

Donde infelice navego,
Donde es mi infortunio tanto
Que no imaginas tú cuánto
Es mi sufrir de violento :
Rasgándose está ya el viento
En los ecos de mi llanto.

Contempla, ingrata, y advierte,
Pues te lo jura mi amor,
De tu inconstancia el rigor
Me dará espantosa muerte.
De ti depende mi suerte,
Si de tu lado me alejas
Malamente te aconsejas,
Pues debes ir escuchando
No tienes por qué ni cuándo
Desatender á mis quejas.

En ellas seré constante
Ya que tu encanto me hiere,
Y por desgracia no muere
Mi corazon de diamante ;
Es mi pasion arrogante,
Me arrasa furioso viento,
Y en este volcan violento
Soporto martirio tal
Que para explicar mi mal
No hallo expresiones ni acento.

Mi corazon ya no sabe
Rescatar lo que perdió

De un infierno la corriente
Intenta cortar su huella,
Pero mi amor se resella
Delirando en que mi hurí
¡ Tal vez llorará por mí
Como lloro yo por ella !

Apoyada en dura quilla
Y mirando el ancho mar,
Hondo como su pesar,
Sin esperanza ni orilla,
Empapada la mejilla,
Dirigirá su querella
A la luna que destella
Miéntras que me quejo aquí....
¡ Tal vez llorará por mí
Como lloro yo por ella !

Ya fija en la dura roca,
Como el mundo, ensordecida,
En tierra extraña, perdida
Irá moribunda y loca.
Mi nombre juega en su boca
Como fúlgida centella,
Mil ensueños atropella,
Y en su amante frenesí
¡ Tal vez llorará por mí
Como lloro yo por ella !

Ensayará en su garganta
Melancólica cancion,

Y el grito del corazon
Tal vez al cielo levanta ;
De roca en roca quebranta
Conmovedora querella,
Y yo exclamo al seguir la estrella
Que como esperanza ví :
¡ Tal vez llorará por mí
Como lloro yo por ella !

Empapada en el veneno
De mi maldecido amor,
Rasgará con cruel dolor
En mil pedazos su seno,
Miéntras de amargura lleno
El mundo mi labio sella ;
Y yo publico que aquella
Para quien solo nací
¡ Tal vez llorará por mí
Como lloro yo por ella !

SEPARACION.

—

Ay de mí ! para siempre te he perdido !
Con qué rigor me abandonaste ya ;
Tal vez mi nombre hácia el eterno olvido
Tu ingrato corazon arrojará.

Tal vez de mi alma compasivo el viento
A tu oido lleve mi mortal gemido,
Y al estrellarse en tu voluble aliento
Al cielo eleve el colosal quejido.

Tal vez mi duelo y mi letal congoja
En tu mente se pueden agitar,
Como se agita desprendida hoja
De arbusto seco en el revuelto mar.

Por fin, el llanto apagará mis ojos :
Sáciate en paz, que cuanto soy te dejo,
Ya que en un lecho tiéndesme de abrojos
Donde hallaré de eternidad reflejo.

Rotos están de nuestra union los lazos,
Seca tambien de nuestro amor la fuente ;
Te vi á mi lado, te estreché en mis brazos,
Y entre tu seno recliné mi frente.

En ese inmenso manantial de vida
Poco era yo para saciar mi sed ;

En vano en mi alma por tu amor herida
Campo más grande en que gozar busqué.

Era tu voz un cántico armonioso
Que á otra region mi espíritu elevaba,
Y de tu queja el eco melodioso
Lluvia de amor que al corazon rociaba.

Sentí entre oceanos de saber y de oro
Tu débil sombra con mi sér nadar,
Y entre mi pecho con raudal sonoro
El huracan de mi pasion bramar.

Amarte solo el corazon deseaba,
Él te ha adorado, y sin saciar se queda ;
Que aquel que amando con su seno acaba
Tan sólo el llanto por desgracia hereda.

Oh ! si mi sangre rescatar pudiera
Todo ese bien que desgraciado lloro
Aunque infamado y criminal muriera
En este infierno do el vivir devoro !

Oh si de amor el dolorido acento
De aqueste inmenso sin igual penar
A tus oidos trasportara el viento
Logrando en tus entrañas penetrar !

Cual el leon alzando su rugido,
O en borrascosa tempestad la mar,
Este mi pobre corazon herido
Te hiciera allí por su dolor temblar !

Si aquí á mis brazos, tu esplendor volviera
Cual un tiempo tranquilo á reposar,
Juro que ni la muerte consiguiera
Tu sangre de mi sangre separar.

Mas soy errante y sin mirar mi hermosa,
Aspera senda regará mi llanto,
Sin que un asilo en la montaña umbrosa
Refresque mi alma en su voraz quebranto.

Mi corazon escarnecido y roto
Ludibrio irá de la fortuna impía,
Y en mar ignota cual marino ignoto
Zozobraré con la esperanza mia.

Y ante mi faz debilitada y mustia
Espectros mil levantará tu amor,
Que entre mis venas derramando angustia
Batallarán con espantable horror ;

Sin que en la lucha decision tengamos
O algun encuentro entre los dos hallemos,
Pues con tanta crueldad nos separamos
Que ya solo ante Dios nos miraremos.

SUOR ESTELLA.

La belleza de esta composicion y la suavidad de sus cantos nos hacen colocarla en su primitivo idioma para que los aficionados al italiano puedan entretenerse en estudiarla y traducirla, á fin de lograr una traduccion más perfecta que la nuestra, pues su mérito es tan popular que no ha habido teatro en Italia donde no haya sido declamada por los mejores actores.

I

— "Presto presto il mio cimiero
La mia lancia e la mia maglia ;
Non udite il suon guerriero,
Che mi chiama alla battaglia ?
Degli Sforza gli stendardi,
Non vedete sventolar ?
Presto in sella, o miei gagliardi,
Giunta é l' ora di pugnar."—

Cosí parla, e fieramente
Per le coltri trabalzando
Vibra intorno l' occhio ardente
Quasi in cerca del suo brando,
E dall' impeto travolto
Del suo torbido pensier
Tutto fiamme si fa in volto
Il giacente Cavalier.

Gran vassallo del Ducato
  Conte Ubaldo Buondelmonti
  Cento lancie aveva armato
  Tra i soggetti de' suoi monti ;
  Ma sul pian di Marignano
  Una palla lo colpí,
  E all' ospizio di Milano
  Si trovava da quel dí.

Sta una suora inginocchiata
  Del ferito accanto al letto,
  Che la benda insanguinata
  Gli compone sovra il petto ;
  E col guardo supplicante
  Ed in atto di dolor
  Raccomanda il delirante
  Alla Madre del Signor.

Come nuvola d' incenso
  Giú salia di sfera in sfera
  Fino al trono dell' immenso
  La sua fervida preghiera :
  E un' imagin piú tranquilla
  E piú limpido il pensier
  Sorridea nella pupilla
  Del feroce Cavalier.

— "Chi é quest' angiol che favella
  Presso il letto del morente,
  Che le tenebre scancella
  Onde avvolta avea la mente ?

Ch' io lo vegga il tuo sorriso,
Che il tuo labbro io l' oda ancor!....
Per condurmi in paradiso
T' ha mandato il tuo Signor?"—

Sí dicendo, i languidi occhi
Rivolgea sulla pietosa
Che prostesa ai suoi ginocchi
Rimirarlo piú non osa;
E suffuso il bianco volto
D' un angelico rossor
Sotto il guardo in lei rivolto
Palpitar si sente il cor.

Corse un mese - e sulla fronte.
Nobil tanto e scolorita
Comparia di Buondelmonte
Il sorriso della vita:
Ma lo sguardo della pia,
Che vegliava al suo origlier,
Piú lo sguardo non fuggia
Del risorto cavalier.

Presso il letto del giacente,
Nei silenzi del convento
Avea sempre nella mente
Il pensier del suo redento;
E le rose del suo viso
Si vedeano impallidir,
E il suo vergine sorriso
Convertirsi in un sospir.

Pur tentava quella mesta
  Scongiurar mattina e sera
  De' suoi sensi la tempesta
  Col digiuno e la preghiera ;
  E le luci al suol dimesse
  Supplicava il suo Signor,
  O la vita le togliesse
  O quel fascino d' amor.

II

Pallida un giorno piú dell' usato
  Di Conte Ubaldo s' asside allato ;
  E il mesto labbro di suor Estella
        Cosí favella :

— "Di Dio l' immensa grazia infinita
  La tua sanava mortal ferita :
  Alle tue terre fra qualche giorno
        Farai ritorno.

"Or ch' é compiuta l' opra solenne
  Che al tuo guanciale finor mi tenne,
  Ricevi, Ubaldo, dal labbro mio
        L' ultimo addio.

"Dalla mia povera cella romita,
  Dove solinga vivró la vita,
  A te col fervido vol della mente
        Verró sovente.

" Verró a cercarti, dolce fratello,
La sotto gli archi del tuo castello,
Delle battaglie sul campo stesso
M' avrai dappresso.

" Qui nel mio core, casto siccome
Un pio rocordo vivrá il tuo nome....
Una memoria santa e innocente
Dio la consente.

" Su questa terra disgiunti ormai
Non ci vedremo quaggiú piú mai ;
Ma un giorno in altre region piú miti
Saremo uniti ! "—

Un improvviso sudor di morte
Bagna la pallida fronte del forte
Che a lei la trepida mano stringendo.
Gridó :— " Che intendo ?

" Tu vuoi lasciarmi, lasciarmi, Estella ?
Tu buona tanto, e tanto bella !
Se m' abbandoni sorella mia
Di me che fia ?

" E che mi giova questa mia vita
Se tu fanciulla, mi sei rapita ?
Da te diviso viver poss' io,
Angiolo mio ?

" Non sai che sempre de' sogni miei
L' unica e santa vision tu sei ?

Non sai che a nome sempre ti chiamo,
Non sai.... che t' amo!

—"Oh! taci, Ubaldo, ch' io non la senta
La rea parola che mi spaventa:
Che m' ami, Ubaldo, non dirlo, sai,
Non dirlo mai!

"Oh quest' amore che m' hai svelato,
Questo tuo amore gli é un gran peccato:
Spenta é la face dell' amor mio....
Io son di Dio!

"Quel giorno, Ubaldo, che i tuoi soavi
Occhi morenti ne' miei fisavi,
Quel giorno, ho! tutto vo' palesarti,
Tremai d' amarti.

"Inorridita del fallo mio
Corsi alla santa Madre di Dio,
E tanto piansi, tanto pregai,
Che ... non amai,

"Ma il mio trionfo saría pur vano
S' io non t' avessi da me lontano:
A te dappresso, vedi a quest' ora.
Io tremo ancora....

"Oh! non guardarmi mesto cotanto
Con que' tuoi occhi molli di pianto:
Non vedi Ubaldo, che il tuo dolore
Mi rompe il core?

"Vergine santa, pietá ti muova
Di me in quest' ultima ora di prova!
Vergine santa deh! tu m' aiuta,
O son perduta.

"Ubaldo! Ubaldo!.... lascia ch' io fugga,
Pria che quest' empia fiamma mi strugga,
Ubaldo! Ubaldo!.... fratello mio!....
Per sempre addio!... "—

Disse, e d' un ultimo sguardo infiammato
Divoró il volto del disperato:
Poi come spinta da un sogno orrendo
Uscí fuggendo.

III

Presso la notte - da lontan s' udia
Dall' eco delle torri ripercossa
Di mestissimi canti un' armonia.
Per la fosca agitarsi aria commossa;
Mentre in suono di funebre lamento
Squillava la campana del Convento.

E ad uno, a due, a tre dal camposanto
In lunga fila uscian mesti e compunti
I convenuti a quell' ufficio santo
Mormorando la prece dei defunti:
Solo restava in fondo al cimitero
Da una lapide ascoso un cavaliero.

E come tutti fur partiti, e scura
Piú e piú la notte dentro un' ombra tetra
Avvolgea la funerea pianura,
Ei tragge fuor della nascosa pietra,
Frena il respir, tende l' orecchio e guata...
E poi si slancia con lena affannata.

E per la fitta oscuritá vagando
Con quel delirio, che non ha parola,
Fra le croci e le lapidi balzando
Come un' orrenda vision trasvola,
E lá s' arresta dove sta una fossa
Che avea la terra di recente smossa.

Qui come un lampo, tra le nubi rotte
Un raggio uscía della nascente luna,
Che piovendo giú giú per l' alta notte
Venne a cader sovra una croce bruna,
E sulla croce si leggea : QUI GIACE
SUOR ESTELLA - ALLA SANTA ANIMA PACE !

Un breve disperato urlo s' intese,
Un urlo e poi silenzio - Irte le chiome,
Serrati i denti, sull' avel si stese
Precipitando il derelitto, e come
Il forsennato suo dolor lo pugne
Si dié la terra ad iscavar coll' ugne.

E scava e scava - d' un sudore algente
Tutto é cospersa la livida faccia ;
Tra gli sterpi ed i sassi orribilmente
E le mani s' insanguina e le braccia ;

Pur scava ancor, né di scavar si lassa
Finché non sente risuonar la cassa.

Mandó un ruggito di gioja feroce,
E scoperchiata col pugnal la bara,
Bianco vestita e colle mani in croce
La figura apparí della sua cara:
Si chinó, la guardó, baciolla in viso,
Poi cadde al suol dal gran dolore ucciso!..

E qui repente si levava un vento,
Che sibilando per la notte bruna
Seminava di stelle il firmamento;
E mortuaria lampada, la luna.
Colla pallida sua luce serena!
Illuminava la funerea scena!....

IV

Ma al soffio del vento la morta si scuote,
Si tingon le gote d' un lieve rossor,
Nell' algide membra ritorna la vita,
La vergin sopita - respira tuttor....
No, no, non destarti mia bella risorta?
Ah! fora ben meglio che tu fossi morta.

"Oh dove mai sono? che veggo? ma questa
La povera e mesta - mia cella non é!
Perché m' han vestita d' un candido velo?
Perché questo cielo? - questi astri perché?
Fu sogno dell' egra mia mente smarrita!
O un bacio di fuoco non diemmi la vita?"-

Qui tacque, e in profondo silenzio raccolta
La mente sconvolta – tentava compor.
Il lungo ripensa sofferto martirio,
Le angosce, il delirio – dell' egro che muor.
E come un baleno – dinanzi al pensiero
Il dubbio tremendo – le passa del vero.

Allor d' un acuto spavento percossa
Dall' orrida fossa – d' un balzo guizzó ;
E intorno girando lo sguardo demente
La spoglia giacente – lí presso miró :
Tremando s' inchina, la guarda, l' affisa
E il gelido aspetto d' Ubaldo ravvisa !

In tanta d' affetti contraria tenzone
La fragil ragione – d' un tratto smarrí ;
Nell' urto dell' alma scomposta la mente,
Passato e presente – confonde cosí :
E stretta abbracciando – la fredda persona
Nel folle delirio cosí le ragiona :

— " Tu quí, mio diletto ? ma in ira al Signore
L' immenso mio amore – piú dunque non é ?
Ah! sí... del mio voto la morte m' ha sciolta,
Non fuggo stravolta – rimango con te ;
Con te, benedetto che m' ami pur tanto,
Con te che mi cerchi fin qui in camposanto.

" O ! lasci ch' io baci la fronte tua bella,
La povera Estella - puó amarti d' amor :
Non vedi ? m' han posto la candida vesta,

M' han cinto la testa – d' un serto di fior ;
Oh ! vieni, fuggiamo, mia vita, mio amore...
Di te son la sposa, non piú del Signore !

" Su dunque t' affretta, che il giorno é vicino
E lungo é il cammino – che far si dovrá :
É muto il convento, deserto il sentiero.
Il cielo é ancor nero - nessun ci vedrá ;
Oh ! vieni, fuggiamo, mia vita, mio amore...
Di te son la sposa, non piú del Signore ! "

E qui con la stanca tremante sua mano
Sorregger ma invano – la spoglia tentó.
Un scroscio di risa convulso, stridente
Improvvisamente – dal petto mandó,
E come un fantasma per l' ombre sospinto
Uscí sghignazzando dal fosco recinto.

V.

Dopo un mese da quel giorno
Per le valli Comacine
Si vedea girare intorno
Senza posa, senza fine
Su per gli orli d' un burrone
Una bianca apparizione.

Le cadea dal magro fianco
Sozza e lacera la vesta,
Ed il crine tutto bianco
Le ondeggiava sulla testa :

I suoi occhi eran di vetro
Come gli occhi d' uno spetro.

Combattuta eternamente
Dall' angoscia che l' incalza,
Senza senno, senza mente
Corre via di balza in balza
Come va la foglia morta
Quando il turbine la porta.

Ma una notte un mulattiero
Che dall' alpe discendea,
Tra le nevi del sentiero
Un cadavere scorgea,
Il cadavere recente
Della povera demente.

Sopra il dorso muscoloso
Della sua cavalcatura
Collocava quel pietoso
La defunta creatura,
E al vicino paesello
Deponeva il pio fardello.

Senza pompa, senza pianto
Nella parte piú romita
Nel modesto camposanto
Fu la morta seppellita ;
Ma chi fosse niun sapea....
Poveretta ! *ora pro ea !*

SOR ESTRELLA.

TRADUCCION.

—

I

" Pronto el casco de cimera,
Trae mi lanza, cota y malla :
¿ Ois la trompa que guerrera
Ya me llama á la batalla ?
¿ Del Esforza el estandarte
No mirais al viento ondear ?
Pronto ensillen, y con arte
Los valientes á pelear !"

Así hablaba y fieramente
Recorriendo por su armada,
Con la vista gira ardiente
Como en busca de su espada.
En el ímpetu anhelante,
Con ademan altanero
Inflamósele el semblante
Al gallardo caballero.

Conde Ubaldo Buondelmonte,
Del ducado gran vasallo,
Con cien lanzas los del monte
Habia armado de á caballo ;

Mariñano vió en su afan
Que una bala lo pasó,
Y el hospicio de Milan
En sus claustros lo acogió.

Una hermana arrodillada
Del herido cave al lecho,
Que la venda ensangrentada
Le cuidaba sobre el pecho,
Al mirarlo tristemente,
Penetrada en su dolor,
Lo encomienda reverente
A la Madre del Señor.

Del incienso como nube
Que se va de esfera á esfera
Hasta el trono del Inmenso,
Su plegaria humilde sube :
Con facciones más tranquilas
Y más límpido el color,
Se dilatan las pupilas
Del valiente lidiador.

—¿ Qué ángel habla y se extremece
Ante el lecho del doliente,
Y las sombras desvanece
En que envuelta está su mente ?
Que vea yo tu dulce hechizo,
Que te escuche con amor !....
¿ A llevarme al Paraíso
Te ha mandado aquí el Señor?"—

Su mirada al punto brilla
Y la imágen envolvió
Que postrada en su rodilla
Ni á mirarlo se atrevió;
Sonrosando su semblante
De una angélica expresion,
Por la vista que anhelante
Conmovió su corazon.

Corrió un mes y ya en la frente
Marchitada por la herida
Aparece del valiente
La sonrisa de la vida.
La mirada ruborosa
Que velaba con esmero,
No esquivaba la amorosa
Del repuesto caballero.

Frente al lecho del paciente
En silencio en la capilla,
Al pensarlo, dulcemente
Sonrosaba su mejilla.
Y en su frente se divisa
Que se queda sin respiro,
Y de vírgen la sonrisa
Se le trueca en un suspiro.

Y la triste en tal extremo
Conjuraba noche y dia
La tormenta de su seno
Con plegarias de agonía;

Y la vista al cielo alzaba
Suplicando ante el Señor
Que la vida le arrancara
O de su alma el tierno amor.

II

Pálida un dia más de lo usado,
Del conde Ubaldo púsose al lado
Y triste el labio de Estrella estaba
Y así le hablaba :

" De Dios la inmensa gracia cumplida
Sanada deja mortal herida,
Pronto á tu albergue tornarte puedes
Si ya lo quieres.

" Ya que concluida mi obra postrera
Con Cristo dejo á tu cabecera,
Hoy por mis labios el alma mia
Su adios te envía.....

" Desde mi pobre celda escondida
Do solitaria paso la vida,
Tu dulce imágen será en mi mente
Siempre presente.

"Iré á buscarte, mi tierno hermano,
A tu morada, en bosque ó llano,
Doquiera te halles, la idea abrigo
De estar contigo.

" Casto en mi pecho, mas que te asombre
Vivo recuerdo tendrá tu nombre ;
Que una memoria santa, inocente
Dios la consiente.

" Y desunidos en este valle
Deja que llore, que sufra y calle ;
Que cuando á la otra region volemos
Nos abracemos ! "

Un repentino sudor de muerte
Bañó el semblante pálido al fuerte,
Le asió la mano y comprimiendo
Gritó: — " Qué entiendo ?

" Vas á dejarme, piadosa Estrella ?
Siendo tan buena como eres bella !
Si me abandonas, hermana mia,
Dime, qué haria ?

" De qué me sirve mi vida ajada
Si de tu lado se ve apartada ?
De qué semblante vivir movido,
Angel querido ?

" Sabes que á mi alma, de amor y paz
La única y santa vision serás ?
Ves que tu nombre siempre reclamo,
Sabes que te amo !

— " No! calla, Ubaldo, que yo no sienta
Esa palabra que me atormenta.
Que me amas, dices ? demente estás !
No digas más !

" Castos amores me has revelado,
Y esos amores son gran pecado:
Su fuego apague llanto constante,
Dios es mi amante !

" Un dia que Ubaldo, muriendo estabas,
Tus ojos tiernos en mí fijabas ;
En ese dia, voy á explicarte :
Temblé de amarte.

" Horrorizada de un sacrilegio,
Corrí á la Madre del trono regio,
Y rogué tanto, tanto he llorado,
Que me he agotado.

" Mas hoy mi triunfo fuera aun en vano
Si no te lloro de mí lejano :
Aquí contigo perdida soy,
Temblando estoy.

" Apártate, huye, toda me espanto
Al ver tus ojos llenos de llanto :
No ves, Ubaldo, que tu despecho
Me rompe el pecho ?

" Oh ! Vírgen santa, piedad te mueva
En este instante de horrible prueba !

Vírgen piadosa ! de mi alma cuida
O soy perdida !

“ Déjame que huya, que te rechace,
Antes que impura llama me abrase.
Ubaldo ! Ubaldo ! Me ahoga la voz
Tu último adios !....”

Dice, y la triste, postrer mirada
La faz devora desesperada ;
Y cual seguida de tigre horrendo
Salióse huyendo.

III

Llegó la noche ; cual dolor sintiendo
El eco de la torre repetia
Un tristísimo canto, que moviendo
La oscuridad y el aire conmovia ;
Miéntras en són de fúnebre lamento
Doblaba la campana del convento.

Ya uno, y dos, y tres del camposanto
En triste y larga fila caminando
Los convidados al oficio santo,
Las preces de difuntos murmurando,
Dejan solo en el fondo de un sendero
Oculto de una tumba un caballero.

Tiende la noche el fúnebre crespon
Y pavoroso el viento gime y zumba,

Espanto inspira el funeral panteon,
Y el ocultado abandonó la tumba ;
Se calla, no respira, está en acecho....
Y como leon se lanza con despecho.

Entre la negra oscuridad tonteando
Con el delirio que jamas se idea,
Por lápidas y cruces va saltando ;
Resbala, se tropieza y tambalea,
A la reciente sepultura asoma,
El equilibrio pierde y se desploma.

Un lampo viene de la nube rota,
Titila el rayo de naciente luna,
La lluvia traspasando gota á gota
Al fin cayó contra la escarpia bruna,
Y allí leyó por la esculpida faz :
SOR ESTRELLA, A SU SANTA ANIMA PAZ !

Un grito lanza horrendo y dolorido,
Y furibundo se arrancó el cabello,
El polvo de las tumbas ha mordido
Dejando en ésta de su faz el sello,
Y como siente que el dolor lo acaba
La sacra tumba con sus uñas cava.

Cava afanoso ; de sudor hirviente
Cabellos y semblante están bañados
De las espinas, y el guijarro hiriente
Sangrientos ve sus brazos destrozados ;

Pierde el aliento y con furor trabaja
Hasta encontrar con la mortuoria caja.

Increible esfuerzo ! el féretro se pára,
Y rompe en gritos de estertor lanzados
Al ver la imágen de su amante cara
De blanca toca y dedos encruzados ;
Inclínase, la besa, alzarla quiere,
El llanto lo ahoga y de dolor se muere.

Ya repentino se levanta un viento
Que va gimiendo por la noche bruna,
Las estrellas se ven del firmamento,
Y de mortuoria lámpara la luna
Que misteriosa con su luz serena
Velando está la funeral escena !....

IV

Al soplo del viento la vírgen se mueve,
Su tinte de nieve se ve sonrosar ;
Los rígidos miembros recobran la vida,
De síncope herida, volvió á respirar....
Oh ! no te levantes, mi bella, despierta !
Que mucho evitaras quedándote muerta !

"En dónde me encuentro? qué es lo que existe?
Mi pobre, mi triste celdilla ? No sé
Por qué me han vestido de un cándido velo!
De dónde este cielo ?–los astros por qué ?
Despierta ó se sueña mi mente perdida ?
Un beso de fuego me ha dado la vida ?"

Se calla, y profundo silencio sintiendo
La mente envolviendo recuerdos de amor,
De nuevo la acosa su fiero martirio,
Angustia, delirio, tormento y dolor!
Discurre si sueña ó ve en reälidad
Lo falso, lo cierto, la duda ó verdad.

Temores la asaltan, convulsa y medrosa,
Contempla la fosa.... de espanto saltó,
Y en torno girando la vista demente,
La lívida frente del muerto miró:
Temblando de miedo sus rizos eriza,
El gélido espectro de Ubaldo divisa

Y todo su afecto contrario y perdido
Su frágil sentido trató con horror;
Y en rapto del alma trastorna su mente,
Pasado y presente confunde el dolor,
Estrecha abrazando la yerta persona
Y en loco delirio así le razona:

— "Ah, dime, dilecto, ¿desde hoy del Señor
El único amor ya no es para mí?
Así de mis votos me libra la muerte?
No huyo, qué suerte! ya soy para ti!
Para ti, tesoro donde amor se encierra,
De ti que me buscas áun bajo la tierra!

"Oh! deja que bese tu frente tan bella!
La pobre de Estrella se muere de amores.
¿No ves que me tienen de toca vestida,

La frente ceñida de fúnebres flores ?
Levántate ! huyamos ! mi vida, mi amor....
De ti soy la esposa, no más del Señor !

" Andemos aprisa, el dia está vecino
Y es largo el camino que de hacerse habrá ;
Es mudo el convento, abierto está el muro,
El cielo aun oscuro, ninguno vendrá.
Oh ! sígueme, huyamos, mi vida, mi amor !
De ti soy la esposa, no más del Señor ! "

Del brazo cansada, temblando su mano,
Apóyalo en vano, la faz le tocó ;
Y gran carcajada, convulsa, estridente,
La pobre demente del pecho lanzó.
Y como de sombras fantasma impulsada,
Sonriendo se aleja de aquella morada.

V

Pasó un mes desde ese dia ;
Por el monte y el camino,
Vagarosa el vulgo via
Sin reposo ni destino
De un derrumbe en la extension
Una blanca aparicion.

Le caia desde el flanco
Andrajosa y sucia falda ;
El cabello todo blanco

Desgreñado por la espalda,
Y sus ojos quebrantados
A un espectro asimilados.

Combatida eternamente
De la angustia que devora,
Trastornada está su mente ;
Canta ó rabia, rie y llora,
Y del viento va impelida
Como la hoja desprendida.

Llegó una noche y un mulero
Que los Alpes descendia,
Por la nieve del sendero
Un cadáver recogia....
El cadáver aún reciente
De la mísera demente.

Sobre el dorso musculoso
De su gran cabalgadura,
Colocaba aquel piadoso
Toda exagüe la criatura,
Y en un pueblo congregado
Deja el fardo contristado.

Sin la pompa y sin el llanto
En la parte más oculta,
Del modesto camposanto
El cadáver se sepulta.
Quién sabia que fuera Estrella ?
Infeliz ! orad por ella !

ANDINA.

OPERA EN TRES ACTOS.

1870.

A las señoras Sofia Sarmiento de Sarmiento é Isabel Santamaría de Ortiz.

En prenda de reconocimiento por haber construido á sus espensas algunos de los salones para niños enfermos y otras obras en el hospital de esta ciudad.

Inolvidables señoras:

Creo en la inmortalidad del alma, y por eso os escribo; espero en la mansion que habitais, y, por tanto, no dudo que me atendereis.

La caridad no sólo tiene su recompensa en Dios; tambien la tiene en las bendiciones sobre la tierra, y en los corazones de los que sobreviven y cancelan sus deudas con la santa gratitud.

Es por esto por lo que, en nombre de mi Patria, de la humanidad y en el mio propio, me he tomado la libertad de colocar vuestros nombres al frente de esta produccion. Que ellos sean el lauro que la honre y el escudo que la defienda.

Con esta seguridad, por la profanacion que os hago, espero que vuestros espíritus generosos perdonen á

EL AUTOR.

PERSONAJES.

ANDINA...... *Hija de Dururí.*
DURURI...... *Cacique.*
PARIZA....... *Hijo del Cacique vecino.*
ORTUN....... *Jefe de la expedicion española.*
GONZALO...... *Su Teniente.*
ALFEREZ..... *Español.*

Coros, soldados españoles, varias tribus salvajes, vírgenes del templo del Sol, sacerdotes y jóvenes danzantes de ambos sexos.

ACTO 1.°

Bosque de palmeras á derecha é izquierda; en el fondo, un rio navegable; en el primer término una pradera; en el centro de ésta un círculo formado con varios postes de madera, tallados con diversas mómias indígenas hácia la punta; entre las palmeras, formando un círculo exterior, hamacas pendientes de éstas y adornadas con plumas de varios colores.

ESCENA I.ª

COROS Y DANZANTES *en torno de los postes*, Y ANDINA.

CÓROS.

Felices y libres
La vida pasemos,
Danzando cantemos
Sin pena ni afan.
Prodiga natura
Riqueza y favores;
Deleites y amores
Sus hijas nos dan.

CORO DE LOS DE LAS HAMACAS.

Bendito el que creara
Su trono entre nubes,
Que dá sus querubes

Al poético Eden.
Su nombre ensalcemos
Del mar al murmullo,
Del ave al arrullo,
Del aura al vaiven.
Bendito el que pisa
Del monte las crestas
Y da á las florestas
El alto palmar;
Su nombre bendigan
La mirla plateada,
La altiva cascada,
Las ondas del mar.

Oyense disparos de arcabuces; á continuacion una marcha, ejecutada con instrumentos marciales.

Los coros se precipitan á observar con avidez hácia el lado derecho, donde se oye la música.

ANDINA.

¿Qué nuevo estallido se escucha doquiera?
¿Qué extraños sonidos la selva estremecen?

CORO.

Del Sol son los hijos que aquí se aparecen,
Mirad en sus vestes los rayos brillar.

ESCENA 2.ª

LOS MISMOS Y ORTUN.

ORTUN.

A caballo, todo cubierto de brillante armadura, con el estandarte de la conquista en la mano y seguido de un clarin de órdenes con el mismo uniforme. Los coros los rodean y los examinan con cuidado y respetuosa supersticion. Ortun descabalga, entrega el ronzal al clarin. Mayor curiosidad de los indios, quienes se hablan por lo bajo.

A un mundo ignorado, egregio y valiente,
Y al noble monarca de ricas regiones,
De intrépida España los regios pendones,
Doctrinas y lengua les vengo á enseñar.

ANDINA.

Espera á mi padre que aquí se encamina
Con toda su corte de fausto y grandeza;
En tanto disfruta con toda franqueza
De viandas sabrosas, de encanto y solaz.

Le ofrece frutas y le indica una hamaca para que descanse. El la invita á que tome primero su hamca. Cada una toma la suya, con gallardía y compostura, y se dirigen miradas afectuosas.

ORTUN.

En selvas agrestes
Belleza tan rara
No creí que encontrara
Con tanto esplendor;
Cual rayo en el pecho
Sacúdese mi alma,
Sin fuerzas ni calma,
De súbito amor.

ANDINA. *Aparte.*

¿Por qué así me mira?
Turbada me siento,
Me embriaga su aliento,
Yo voy á espirar.
Demente y perdida
Sin duda en sus brazos,
De amor en los lazos,
Tendré que acabar.

ORTUN.

Se siente la vida
Dichosa á tu lado.

ANDINA.

Instante de agrado
Mejor no tendré.

ORTUN.

Eterno quisiera
Volver el momento.

ANDINA.

Igual de contento
Jamas lo veré.

ORTUN.

Tu amor me arrebata.

ANDINA.

Feliz quien te mira.

ORTUN.

Mi mente delira.

ANDINA.

Perdióse mi paz.

ORTUN.

Mi pecho se abrasa.

ANDINA.

Se turba mi mente.

ORTUN.

¿Me adoras ferviente?

ANDINA. *Ruborizada*

Lo dice mi faz.

ORTUN.

Oh! cómo cautiva su dulce mirada!
Derrama su labio celeste armonía;
El alma contenta se ve encadenada
Deliquios sintiendo de amor y atonía.
Mi patria y familia tranquilo dejara
En gloria y riqueza buscando esplendor;
Mas hoy en el mundo por nada trocara
Mi cándida vírgen, mi púdico amor.
Mirando su semblante
El pecho se dilata
Y el alma se arrebata
Sus ojos al mirar.
El eco de sus labios
Mi patria conmoviera
Y el mundo se moviera
Su acento al escuchar.
Alguno que la viera
Gentil y candorosa,
Su mente poderosa
Perdiera la razon.

Y esclavo á su capricho
Su orgullo y su altivez
Rindiérale á sus pies
Honrando el corazon.

ESCENA 3.ª

DICHOS Y DURURÍ.

Aparecen por la izquierda varios niños regando flores y tendiendo telas de varios colores; en seguida el cacique Dururí conducido en andas por sus cortesanos, rodeado de ninfas y seguido del pueblo.

ORTUN. *Saludando con el estandarte.*

Salud al caudillo de ricas comarcas,
De vastas regiones, de extensos poblados;
Por rey poderoso venimos enviados,
De bravos campeones al bravo campeon.
Un mundo potente, de cultas naciones,
De industria y progreso, valiente y cristiano,
De amigo sincero le ofrece la mano,
Trayendo en su alianza la fuerza y la union.

DURURÍ.

Cual nunca esperaba, valiosos servicios
A tiempo me ofreces gentil caballero;
Acepto gustoso de un reino sincero
De alianza tratados, de amigos union.
Tambien á las huestes de bravos hispanos

Que nobles ofrecen su mano y señera,
Daráles mi patria, cordial y sincera,
Hogares y brazos con leal corazon.
Tus tercios conduce, cual dueño, á palacio;
Mi propio aposento será tu hospedaje;
La senda te enseñe mi propio linaje,

Indicándole á su hija con un ósculo en la frente, y á otros personajes.

Tu marcha la guarde mi cuerpo de honor.

Ortun da órden por lo bajo al clarin para que toque llamada.

ESCENA 4.ª

LOS MISMOS.

y el ejército español, que al atravesar la escena presenta las armas al Cacique y bate marcha por órden comunicada por el clarin; desfila y se oculta por la izquierda guiado por un indio. Andina toma de la mano á Ortun y algunos personajes los rodean y parten.

ESCENA 5.ª

DURURÍ Y PARIZA.

Pariza, montado en un balso y bogando en el rio, que atraviesa el fondo del escenario.

Ruja el trueno, gima el ave,
Silbe el noto ó mansa brisa,
Nada importa, que mi nave
Por la patria se desliza.

Gloria y triunfos busca activo
Mi valiente corazon,
Que en los riesgos el altivo
Siempre encuentra galardon. *Salta á tierra.*

DURURÍ.
Aparte al verle las insignias.

Príncipe es el mensajero,
A él. ¿Quién es, y á dónde se fija?

PARIZA. *Inclinándose.*

De Taliba el heredero,
Y prometido de tu hija.
El Cacique le extiende los brazos y se estrechan.

PARIZA. *Con precipitacion.*

Una alianza sin espera
Nuestra situacion exige;
Por doquiera nos aflige
Hoy la invasion extranjera;
Ya de amigos, ya de hermanos,
Con la fuerza y sutileza,
Nuestro pueblo con presteza
Usurpan los castellanos.
Todo aquí lo prostituyen:
Han violado la Nacion,
Ultrajan la religion
Y nuestros dioses destruyen.

DURURÍ.

Gradualmente, de conformidad con el diálogo, va dando muestras de indignacion y furia.

Anda, apronta tus legiones;
Si no parten en tres dias,
Enlazadas con las mias
Pisarémos sus pendones.
Yo á comunicarles voy
Que su intencion conocí;
Paz pidieron, paz les di;
Guerra quieren, guerra doy;
Si de su vida á pesar
Insistieren en la guerra,
Sangre empapará la tierra,
Sangre teñirá la mar........
Y si intentan probar la fiereza
De las flechas que arroja arco bélico,
Con pendones de ejército ibérico
Alfombrar mis palacios yo haré.
Si en silencio cayeren en manos
De la tribu voraz y carnívora,
De sus pieles haré, cual de víbora,
La sandalia que calce mi pié.

Gonzalo y soldados españoles aparecen en acecho por el último bastidor de la izquierda.

DURURÍ.

Quitándose las insignias y entregándoselas á Pariza.

Mis insignias y mis armas
En tus manos deposito,
Que mis huestes necesito
Con tu arrojo encabezar.
Los sangrientos caracoles
Y marciales instrumentos
En patrióticos lamentos
Haz doquiera resonar.

PARIZA.

Colocándose las insignias.

Ya los tercios del indiano
Con denuedo preparados,
Gloria ó muerte denodados
Buscarán con valentía;
Que poder y fuerza sobran
Al que en nada tambalea,
Y por libre en la pelea
En su patria y Dios confía.

Vanse Dururí y su acompañamiento por la izquierda.

ESCENA 6.ª

PARIZA Y GONZALO.

GONZALO.

Con seis soldados interponiéndose á Pariza que va á retirarse por la derecha.

'Alto y vuelta, que eres preso.

PARIZA.

Enristrando la macana que le dió Dururí.

Insensatos! Qué insolencia!

Gonzalo y sus compañeros toman la macana y luchan con esfuerzo.

GONZALO.

Vana es toda resistencia!

PARIZA.

Hace un esfuerzo y atrayéndolos los derriba arrebatándoles la macana.

Por sobre ellos pasaré.

GONZALO. *Levantándose.*

Fuego al punto.

PARIZA.

¡Oh! al extraño
Quien se humilla se degrada.
Por mi Patria y por mi amada
En sus cráneos bailaré.

Se precipita con la mayor agilidad y se consume entre las ondas, á tiempo que los soldados hacen fuego.

GONZALO.

Grande esfuerzo se ha perdido
Escapando nuestra presa;
Fuerzas tiene y ligereza;
Como un leon se defendió.
El astuto cocodrilo
Más que el peje diligente,
Como rayo, de repente
En las ondas se ocultó.

ESCENA 7.ª

GONZALO, PUEBLO y CORO DE DANZANTES.

Llenos de piedras valiosas y toda clase de adornos preciosos. Aparece el Sol en el fondo de la decoracion enmedio de celajes de fuego y con el aspecto que tiene al ocultarlo el mar: todo esto al gusto del pintor y realzado por fuegos de bengala.

GONZALO.

De ópalo y fuego
Vé el horizonte,
Al sol el monte
Nos va á ocultar.

Entran las danzas compuestas de jóvenes de quince años, de ambos sexos y pueblo. Soldados españoles que se unen á los de Gonzalo.

Mirad las danzas:
Rico tesoro
De piedras y oro
Se va á ostentar.
Sobre sus ninfas
Todos carguemos
Y aprovechemos
Tan gran joyel.
La voz de mando
Será SANTIAGO,
Ninguno vago
Torne al cuartel.

CORO.

La danza ejecuta una cuadrilla salvaje y canta.

Supremo padre,
Sol refulgente,
Da al inocente
Tu bendicion.
Y cuando tornes
De nuevo al dia,
Paz y alegría
Vea la creacion.

Con tus destellos
Nuestra esperanza
Dichas alcanza,
Salud y amor.
Himnos los Andes
De humilde halago
Te dan en pago
Por tu favor.

GONZALO. A la tropa.

Cuánta sobre ellos
Rica esperanza
Gozar alcanza,
Poder y honor.
Seremos grandes,
Con tanto halago;
A ELLOS, SANTIAGO;
Fuerza y valor.

La tropa repite los dos últimos versos y se lanza derribando á los danzantes y los despoja de las joyas bárbaramente.

ACTO 2.°

En primer término, atrio del templo del Sol; una gran piedra ensangrentada, sobre ésta cuchillos de hueso y piedra y dos gruesos lazos que pasan por debajo hácia los extremos; á derecha é izquierda almireces de oro pendientes de los árboles; al costado derecho un tambor formado de un gran tronco, al de la izquierda una gran pira con un poste en el centro. En segundo término, el templo del Sol, con la gran puerta entornada y con placas de oro; en el interior del templo ídolos de madera, piedra y oro.

ESCENA 1.ª

ORTUN Y ANDINA.

ORTUN.

En traje de indio. [*Observando con cautela.*]

Mal mi situacion contemplo,
He olvidado mi deber;
A riesgo de perecer
He penetrado hasta el templo.
Estúpidas mis legiones
A mi querer no se avienen,
Y sus deseos no contienen
De venganzas y ambiciones.
Mi fe colocando en Dios
Yo castigaré el ultraje
Como logre de este traje
En una conquista, dos.

ANDINA.

Variando de sitio por dentro de la decoracion. Ortun buscándola doquier que la oye dentro de la escena.

Tejen mis manos ricas guirnaldas
Para las sienes de amante leal;
Para él se forman rubí, esmeraldas,
Perlas y flores, oro y coral.
Para él defiende firme mi seno
Tierno y constante, virtud y honor;
A todo móvil se siente ajeno,
Fundo mi dicha sólo en su amor.

ESCENA 2.ª

LOS MISMOS.

Andina aparece por la espalda de Ortun y trata de coronarlo con una guirnalda que trae en la mano. El vuelve precipitado.

ORTUN.

Mi vida! *Trata de abrazarla.*

ANDINA.

Espera te aliño.
Le coloca la guirnalda.

ORTUN.

¿A mí, tu siervo de amor?
Se quita la guirnalda, la besa y se inclina.

ANDINA.

Muy bien.

ORTUN.

Es mucho favor.

ANDINA.

Lo hace tu esclava en cariño.

ORTUN.

Aquí mi pecho edifica
Templos, altares y trono.

ANDINA.

Quien del infierno al encono
Patria y padres sacrifica.

ORTUN.

Guerra á muerte me asegura;
Su hija eres, luchar no quiero;
Verle convertido espero,
Tu voluntad me lo augura;
Que quien trabaja con fe
Y en Dios su esperanza fia,
De seguro llega al dia
En que colmado se ve.

ANDINA.

Insiste en su pretension
Aunque al príncipe rechazo,
Y en tomar tiene embarazo
De Cristo la Religion;
Tanto sanguinario embate
Aun más y más nos aleja.

ORTUN.

Tan sólo por ti se deja
De concluir en un combate.

ANDINA.

Temo mucho que comprenda
Por tu causa mi interes.

ORTUN.

Ven conmigo y de una vez
Acabará la contienda;
A tu consejo y aviso,
Más que á mis esfuerzos, debo
Todos los triunfos que llevo.

Pasos adentro.

ANDINA. *Sobrecogida.*

Rumor se siente indeciso.

Tratando de partir con precipitacion.

Ven, nos ciega la pasion,
No te salvará ese traje;
Alienta en este paraje
Nuestra muerte y perdicion.

ORTUN.

A otro sitio iré contigo;
¿Habrá tiempo todavía?

Van á partir. Pariza se les interpone con su guardia.

ESCENA 3.ª

DICHOS Y PARIZA.

PARIZA.

Abriendo paso por el centro de su escolta.

Os lo da......quien no debia,
Un rival y un enemigo.

A Ortun, despues de haber mirado vengativo y celoso á Andina.

Sacrificarte no quiero.........

Indica á la guardia que se retire y ésta lo ejecuta.

Fuerza extraña no he de emplear;
En combate singular
Mi afecto vengar espero.

ORTUN.

Con tus armas lidiaré,
Te pertenezco gustoso;
Por lo noble y generoso
En medirnos me honraré.

Poniéndose en guardia.

Ven.................

ANDINA.

Cielos, estoy perdida!

PARIZA. *Indicando á Ortun que espere.*

A otro sitio andar los dos.

Parte adelante Ortun, y Pariza ántes de ocultarse le dice á Andina:

Ruégale por él á Dios,
Que nunca serás vendida.

ANDINA. *Hincada.*

Tremenda fatalidad!
Inútil seria mi voz.
¡Protégelo tú, mi Dios!
Ampáralo por piedad!

Parte con precipitacion al templo.

ESCENA 4.ª

ALFÉREZ Y CORO.

ALFÉREZ. *A su guardia.*

Inútil es, compañeros,
Nuestra causa aventurar,
Y en mil goces y amoríos
Detenernos y esperar.

CORO.

Vamos pronto, venga el oro,
Nuestro Dios y nuestra ley;
Otros caigan dando al Rey
Más dominios y tesoro.

(*Tenores*).

De salvajes
Se enamoren,
Mando adoren
Hasta el fin;
Que nosotros
Solo amamos
Y buscamos
El botin.

CORO GENERAL.

Vamos pronto, venga el oro,
Nuestro Dios y nuestra ley ;
Otros caigan dando al Rey
Más dominios y tesoro.

(*Barítonos*).

Nada importa
Por traidores
Sus rencores
Apurar.
Si no alcanzan
Do lleguemos
Y situemos
Nuestro hogar.

CORO GENERAL.

Vamos pronto, venga el oro,
Nuestro Dios y nuestra ley;
Otros caigan dando al Rey
Más dominios y tesoro.

Rompen las grandes puertas del templo, derriban los ídolos, cargan con todo lo que es oro hasta donde alcanzan, queda gran parte en el templo.

(*Bajos*).

De las filas
Desertemos,
Oro habemos
En monton;
Otros paguen
Con pavura
La bravura
Del campeon. *Todos.*

CORO.

Vamos pronto, ya hay el oro,
Nuestro Dios y nuestra ley;
Otros caigan dando al Rey
Más dominios y tesoro.
(*Parten por el último bastidor de la derecha*).

ESCENA 5.ª

ORTUN.
Por la izquierda.

Tan listo estuvo al ataque
Como pronto á la defensa,
Y solo por desarmarle
Se hizo la jornada extensa.
Vulnerado lleva el brazo,
Pero digno el corazon.

ESCENA 6.ª

ORTUN, DURURÍ, ANDINA, JEQUES Y PUEBLO.

JEQUES. *Al entrar.*

Ven y mira el sacrilegio,
Robo, ultrajes y baldon!

ORTUN. *Observando para el templo.*

Salva, Señor, nuestra nave!
La ambicion la tiene hundida.

DURURÍ.

Castigo será del Cielo!
Mi nàcion está perdida.
¿En dónde están mis legiones
Y sus arranques extremos?
Pasando sobre los más
Han penetrado los ménos!
De rebato, den llamada.

Los sacerdotes tocan el tambor, los almireces y otros instrumentos, y el pueblo se amotina.

Todos las armas tomemos;
Venga el pueblo y se concrete
Y á nuestros Dioses venguemos.

Ortun intenta partir. El Cacique se fija.

¿Quién como ignoto desfila?
Venga al punto á mi presencia.

ORTUN. *Con firmeza*

Aquí me teneis, mandad.

ANDINA.

Inspiradme, Providencia.

DURURÍ.

(Indignacion y risa sarcástica).

¿Eres tú y en nuestro traje?
¿El vivir te desespera?
Tu sangre se han de beber.

(Pueblo).

Sí, sí, matémosle!
Tienden las flechas y se le arrojan con las macanas.

ANDINA.
Interponiéndose y dirigiéndose á Dururí.

..................Espera!
Quien tal ofensa nos hizo
Leve muerte no ha de hallar,
Vivo extraerle el corazon;
Pene doble en el altar.
Mañana en mitad del dia
Ese hombre sacrifiquemos;
Gozando con su agonía
Al Sol se lo ofrendaremos.

DURURÍ. *Aparte.*

Bien mi justicia interpreta.
A la guardia.
Obedecedle al instante;

Parte de la guardia lo ata bárbaramente sobre la piedra de los sacrificios.

Y ántes que la noche llegue
Nuestro ejército adelante.

Indica al pueblo que parta.

Una escolta por custodia
Al sentenciado le quede.

Colócanse cuatro centinelas equidistantes del altar, el resto parte.

ANDINA.

En tanto que le abandono
Dios sobre su suerte vele. *Vásc.*

ESCENA 7.ª

ORTUN.

Pausa.

Supremo Sér, en tu mansion magnífica
Benigno acoge mi plegaria pia;
De allí manten por tu piedad beatífica
Bajo tu guarda la existencia mia.
Baja hasta mí con tu poder magnánimo,
Suba hasta ti mi ruego y mi pesar;

Ven á nutrir mi espíritu con tu ánimo,
No me dejes tan mísero acabar.

ESCENA 8.ª

ANDINA Y ORTUN.

ANDINA.

Con una flor en la mano se dirige á los centinelas.

Velad y no os descuideis;
Absorbiendo este perfume
Les da á respirar la flor.
El sueño combatireis.

Arrojando la flor. Los centinelas se sientan y adormecen.

De narcotizarlos hube.

Observa, y con paso cauteloso recorre toda la escena, y precipitándose toma uno de los instrumentos de piedra, corta las ligaduras y Ortun se levanta.

De amor á mi oido hablaste,
De amor por ti el pecho vibra;
El amor en mí grabaste,
El amor al fin te libra. Le indica que parta.

ORTUN.

¿Sin ti? prefiero morir.

ANDINA.

Huye, huye por piedad.

ORTUN.

Si no me quieres seguir
Prefiero la eternidad,
Que nada importa la muerte
Y sus tormentos son vanos.

Trata de ocupar la piedra.

ANDINA.

Aparte.

Arrostre toda mi suerte.

A él.

Si has de perecer...partamos.

Parten por la derecha.

ESCENA 9.ª

DURURÍ, PARIZA, JEQUES Y GUARDIA.

Entran por la izquierda.

JEQUES.

Viendo la piedra.

Mirad, el pérfido ha escapado!

DURURÍ.

Si á estúpidos lo confiamos.

PARIZA.

Alguna traicion contiene;

DURURÍ.

Levanta la flor y luego la arroja diciendo aparte.

Comprendo quien la prohija.

A Pariza.

Corre, vuela.........á él detiene;
Como puedas salva á mi hija.

Pariza parte con su guardia por la derecha.

ESCENA 10.

DURURÍ, JEQUES Y GUARDIA.

Dando golpes con la macana á los centinelas dormidos. Estos se levantan.

Mientras más logro alcanzar
Que estos sacien mis rencores,
Llevadlos á otro lugar
Y ahorcadlos como á traidores.

La guardia los desarma y los saca.

Oh! cómo lloro, cual débil niño,
Su gran perfidia, su deslealtad;
Rasgar no puedo todo el cariño
Que á un padre amante natura da.
Sangre derramen todas mis venas,
La vida escape sin dilacion,
Antes que verte, patria, en cadenas

Y á propios hijos hacer traicion.

ESCENA II.

DICHOS PARIZA Y ANDINA.

Los dos últimos entran por la derecha seguidos de una guardia. Andina trata de ocultarse á la mirada del padre.

DURURÍ.

A Pariza.

¿Muerte diste al prisionero?

PARIZA.

Cuando alcanzarle intentaba
Vi que su fuga apoyaba
En un potro su escudero;
Inútil era seguirle,
Ya á su ejército cercano......
No era prudente en el llano
Con tal fuerza perseguirle.

DURURÍ.

Y de mi hija?—Dónde está?

ANDINA. *Postrándose.*

A tus piés con santa uncion
Implorando tu perdon,
Tu cariño y tu piedad.

DURURÍ.

Con agitada ternura.

Inútil es tanto ruego,
Nuestros usos no ignorais;

Llorando.

¿Por qué mi alma lacerais?

Con trasporte de desesperacion la entrega á los jeques.

Lanzarla podeis al fuego.

Vase tambaleando. Los sacerdotes atan á Andina en el poste de la hoguera, la guardia enciende los candiles.

CORO.

Arrodillado en torno de la víctima.

Oh! Dios benéfico!
Recibe plácido
La sacra víctima
Que hay que inmolar.
Tu mano pródiga
Al pueblo mísero
Pronta y benéfica
Venga á salvar.

ANDINA.

Amor frenético
Al pecho tímido
Postreras lágrimas

Hará saltar.
Mas nunca, estúpidos
Verán mi espíritu
Por penas bárbaras
Intimidar.

A tiempo que van á arrimar el fuego, toca el clarin á la carga; aparecen Ortun y su ejército; descargas de mosquetes; huyen los que estaban en la escena. Liberta Ortun á Andina y cae el telon.

ACTO 3.°

Arboles seculares á la derecha; caseríos pajizos entre el ramaje; escalas practicables pendiendo de las puertas. Al pié de la arboleda, avanzando en diagonal del escenario, una explanada, en ésta el campamento de los españoles, adornado con tiendas de campaña, alabardas en órden de escuadron. En el centro una ceiba majestuosa; al pié un caldero donde se cocina el rancho. A la izquierda una bahía con algunas barcas. En el último bastidor una alta roca con arbustos en la cúspide y formando un gran precipicio entre ésta y el caserío. En el fondo un camino asperísimo.

ESCENA 1.ª

GONZALO, ORTUN Y COROS.

GONZALO.

En vano te empeñas con penas ó halagos
Las fuerzas del pueblo queriendo mover.

ORTUN.

Si llega la noche verán los estragos
Que á todos sin duda nos van á perder.

GONZALO.

Por nada se arredran los bravos hispanos.

ORTUN.

¡Y temen de gloria la senda seguir...... !
Los toques de marcha se dieron, partamos.

CORO.

Movernos, con nada podreis conseguir.
Si al pueblo aurífero, los tercios bélicos
Dejais libérrimos hoy asaltar,
Mañana rápidas vereis las órdenes
A vuestros súbditos ejecutar.

ORTUN.

A la India inocente llenando de ultraje
Con mano de hierro quereis subyugar ;
El franco cariño y noble hospedaje
Con llanto y con sangre venis á pagar.
Tan ciega avaricia, tan rudas crueldades
Si aquí pernoctamos tendrán galardon......
A España no deben odiar las edades,
Y debo, á la fuerza, honrar su pendon.

Desnuda el acero y se lanza á obligarlos.

La noche ha llegado, que al pueblo se deje ;
Las barcas, las barcas volad á ocupar.

GONZALO.

Desarmándolo á traicion.

La tropa indignada nombróme su jefe;
La muerte ó destierro te obliga á aceptar.

ORTUN.

Traidores, cobardes formais en pandilla.

Aparte.

Entre estos es mengua reinando vivir.

CORO.

Que muera ó que parta.

ORTUN.

Llevadme á capilla
Que la honra en bandidos no puede existir.

GONZALO.

Cumplid su mandato, de mi órden expresa.

Parte del coro lo prende y conduce.

ESCENA 2.ª

GONZALO.

Contra esa canalla espanto llevad:

Mostrando el caserío.

Tomad sus mujeres, coged su riqueza,
La jauria en sus hijos, gozosos cebad;
Prended al Cacique Cabello plateado,
Con látigo y mimbres al viejo ofended,

A ver si confiesa do se halla el dorado,
Y á tantos trabajos el término dé.

Se lanzan sobre el caserío, se oyen gritos de mujeres. Estas se precipitan por las escalas y huyen perseguidas por la soldadesca hasta quedar la escena abandonada.

ESCENA 3.ª

PARIZA.

En la cúspide de la roca aparece arrojando una cuerda atada á su venablo hasta enredarla en uno de los árboles del caserío. La ata á los arbustos, atraviesa por ella el precipicio y baja por una de las escalas.

Opreso el pueblo en que feliz naciera
El yugo sufre de enemigo insano;
Toda mi sangre con placer vertiera
Por arrancarle de su férrea mano.
Llanto de sangre verterán mis ojos,
Hirviente hiel saturará mi pecho,
Postrado el pueblo me verá de hinojos,
Pidiendo al cielo libertad, derecho!
El patrio amor mi corazon inflama,
Amor, y solo amor, mi sér respira;
De amor me envuelve la flotante llama,
De amor me abrasa la quemante pira;
Siento que bulle en mí profundo arcano,
De ardiente fé, de vívida esperanza;
Por la Patria jamas se lidia en vano;
Doquiera el triunfo el sacrificio alcanza.

Se acerca al caldero, arroja en él el veneno del carcax. Se oyen pasos á la derecha.

Alguno se acerca.

Trata de huir por el fondo. Aparece Andina.

Es ella quien viene.

Si alcanzan á verme la muerte hallaré.

Sube con precipitacion á ocultarse entre el ramaje de la ceiba.

ESCENA 4.ª

ANDINA, GONZALO Y PARIZA.

ANDINA.

Fatal incidente la marcha detiene;
Salvar ni á mi dueño siquiera podré.

GONZALO.

Saliendo al encuentro.

Bendita mi estrella que ve tu semblante;
Que esquivo no se halle cual siempre á mi amor.

ANDINA.

Aparta, me ultraja tu torpe mirada,
Te he dicho que ni odio tendré para tí;
El oirte embaldona, el verte degrada,
Escoria del mundo, qué esperas de mí?

GONZALO. *Indignado.*

Poseerte ó que mueras.

PARIZA. *Aparte.*

Cobardes, villanos,
Ni entre ellos se guardan respeto al honor.

Andina intenta partir. Gonzalo conteniéndola.

ANDINA.

Salvadme, mi Ortun.

GONZALO. *Con triunfal sonrisa.*

Ya está entre mis manos.
A mi obra le falta tu muerte ó tu amor.

La amaga con el puñal. Pariza le derriba con un golpe de dardo.

GONZALO.

Falló mi venganza!

ANDINA.

Mirando á todas partes.

Perdónete el cielo!
Mas quién se atreviera llegar hasta aquí?

PARIZA. *Aparte.*

Por ella mi sangre regara este suelo
Que tantas desgracias guardó para mí.

GONZALO. *Al espirar.*

Yo mismo me execro, detesto y maldigo,
Muriendo reniego mi horrenda pasion;
Que todas las culpas tendrán su castigo,
Y á todo delito vendrá la expiacion. *Muere.*

ANDINA.

Certera la flecha denuncia á Pariza
Que el campo recorre, que audaz nos espía;
Que vean que la muerte aquí se desliza
Y á todos nos roba la luz de otro dia.

Vase por la derecha.

ESCENA 5.a

PARIZA.

Baja, despoja el cadáver de la armadura y lo arroja al mar dejando el puñal en la escena, toma una barca, ata ésta á las otras y parte con ellas. Constantemente, desde esta escena, se verá una multitud de indios trasportando con dificultad haces de leña por entre las rocas del fondo.

ESCENA 6.a

CORO.

Del saco disfrutando,
Y libre disciplina,
Los brios en la cocina

Pensad en recobrar.
El rancho á las escoltas
Llevádselo primero,
Que importa al prisionero
De Andina preservar.

Reparten las raciones cuidando de llevar las primeras al interior del escenario donde se supone están guardando á Ortun.

El coro se divide en tres grupos; los tenores ocupan el sitio donde cayó Gonzalo.

ESCENA 7.ª

ANDINA, ORTUN Y COROS.

ANDINA.

Dando muestras del mayor abatimiento.

Oh! infame suerte, fatal destino!
Que en negro cáliz me das el llanto,
Rasga mis venas y en mi camino
Fúnebre polvo me abra su manto.
Nieblas de sangre cubren mi cielo,
Mi mar revuelta no da bonanza;
Mustia mi frente se humilla al duelo,
Quiero la muerte, no hay esperanza.
Tanta amargura, tantos pesares......
No más humilde soportaré;
En los abismos de hinchados mares

Buscando tumba me arrojaré.
Marchita el alma, de amor transida,
Ni quejas tiene mi triste voz;
De nada sirve mi amarga vida;
Adios al mundo, por siempre adios.

ORTUN. *Adentro.*

Amor profundo mi pecho abrasa
Y aja las flores de mi vivir;
Mi amarga vida hoy despedaza
O en lauros orla mi porvenir.
Ya soy proscrito, gimiendo triste,
Allá en las playas del mar salado
La imájen busco que en mi alma existe,
Ciego de amores y despechado.
Llevo en mis sienes, doquier clavada,
La aguda espina de su pasion,
Vuelva á mis ojos, ay! su mirada,
Que ya fallece mi corazon.
Marchita el alma, de amor transida,
Ni quejas tiene mi triste voz;
De nada sirve mi amarga vida;
Adios al mundo, por siempre adios.

El coro se levanta con precipitacion. Los tenores, acercándose á la hoguera. Se notan algunas manchas de sangre en los vestidos y en las manos.

Tenores.

De sangre ved una charca,
Otro crímen !

Barítonos.

Anotadlo ;
Quedó solo aquí Gonzalo.

Buscándolo con la vista.

¿ Su cadáver ?

Tenores.

Vé el puñal.

Levantándolo uno de los tenores.

¿ Y quién el asesino
A sospechar alcanza ?

Bajos.

De Andina fué venganza.

Todos.

Ahogadla en el canal.

El coro la prende y á tiempo de conducirla se presentan los que llevaron á Ortun dando muestras de locura. Al verlos así los del coro, se desarrolla en ellos la locura y dejan á Andina en libertad. Vase ésta por la derecha.

ESCENA 8.ª

SOLDADOS ENLOQUECIDOS.

Los siguientes versos no se cantan en coro; cada uno de los soldados lanza en su locura, una parte de ellos; al músico cumple distribuirlo, en busca del mejor efecto.

Pólvora y rayos, cáos y pavesas,
De helados cuerpos rojos montones,
Vivas cantando cien mil cabezas,
Vertiendo llamas cien mil cañones,
Fantasmas de humo caen del cielo,
Las peñas gimen, los bosques braman,
Soberbios brutos golpean el suelo,
Voces de trueno venganza claman;
Ven á mis manos brillante espada,
Contigo el mundo yo cruzaré,
Y solo al lampo de tu mirada
Cuántas beldades arrollaré......
Mi potro ardiente rasgando brumas
Los horizontes perseguirá;
De boca y ojos brotando espumas,
Chispeando el casco los vencerá.
Domar el orbe, qué hermoso sueño!
Surcar en oro los huracanes,
Ver los diamantes como amo y dueño,
Volcar los tronos sobre volcanes,
Llevar flotante manto de estrellas,
Hollar los mundos áureas carrozas,

Arias cantando damas doncellas,
Sobre un espacio de miel y rosas.

Se ocultan en el mayor desórden.

ESCENA 9.ª

ORTUN Y ANDINA.

ORTUN

Encadenadas las manos.

Mi Andina!

ANDINA.

Desatándolo y estrechándolo.

Mi dueño, ya libre te miro!
Más, cómo salvarte de entre esos pudiste?
En riesgos extremos á mi honra pusiste.

ORTUN *Interrumpiéndola.*

No sigas, bien mio, que todo lo sé......
El juicio perdieron y libre me dejan
Despues del infame bastardo proceso.
¿Entre estos qué pasa?

ANDINA.

Registra el caldero.

Conozco el suceso;
De yopa el vivac locura posee.

ORTUN.

Y quién al veneno, cobarde ha ocurrido?

ANDINA.

Pariza, que intrépido el campo se abarca,
Pariza, que roba bagajes y barca
Y á todos condena sin duda á morir.

ORTUN.

Comprendo mi horrenda, mi cruel situacion,
Su raza inocente, su digno linaje,
De hambrienta canalla miseria y ultraje
Oprobio y baldones, yo vi recibir.

Con desesperacion.

En vano ya lucho, mi suerte enemiga
Me lleva al extremo......Andina yo te amo!

Estrechando á Andina.

Quemando tu seno mi llanto derramo,
La esencia del alma te da el corazon.
Mi patria perdone si mengua le dieron
Avaros sus hijos en esta campaña;
Mi nombre no execre mi madre la España
Tu pueblo contigo me dé su perdon.

Trata de arrojarse sobre una espada que durante la locura dejaron abandonada los soldados.

ANDINA. *Arrebatándosela.*

Detente insensato! pretendes acaso
Cobarde y menguado rendirte á la suerte?
Arrostra los males con ánimo fuerte,
Luchando cual bueno aprende á vivir;
Nectárea colmena su extraña locura
De pronto disipa; verás, la aplicamos,
Y cuerdos los locos, la fuerza rehagamos
Y caro les cueste el vernos morir.

ESCENA 10.

LOS MISMOS Y PARIZA.

PARIZA.

Por la derecha con la armadura de Gonzalo, calada la visera, se les interpone al paso arrojando un calabazo.

Lo intentas tarde: ya los curé;
Lidiar con locos fuera vileza;
Tomando ejemplo de tu entereza
Con tus vestidos tu campo hollé.

ORTUN.

Tú?

PARIZA. *Levantándose la celada.*

Yo.

ANDINA.

Pariza?

ORTUN.

Qué alcanzarás?
Aun no comprendo tu audaz arrojo

PARIZA.

De nueva aurora el rayo rojo
Si no me sigues no hay quien te dé.

Aparecen por el primer bastidor de la izquierda en una barca dos indios con los vestidos de su raza. Gran incendio en el interior á la derecha.

Pronto á mi barca, fuego os circunda,
Luenga la hoguera cierra el camino.
Vengo á salvaros; tribu y destino,
Parto en vosotros, glorias y pan.

ORTUN.

Salva á mi Andina, que á mi la suerte
Correr de hispano me obliga honor.

ANDINA. *Estrechándolo.*

Y á mi la tuya.

ESCENA II.

DICHOS.

Se oyen las chirimías de los Caribes, que aparecen por la

izquierda en las barcas que se llevó Pariza, vestidos pintado todo el cuerpo de modo que revelen la ferocidad de su raza. En las macanas traen atadas como banderolas las dalmáticas ensangrentadas del coro que saqueó el templo, y sus calaveras en las puntas.

PARIZA.

Acercándose á su barca, invitándolos.

Venid.......

ORTUN Y ANDINA.

Nó.

PARIZA.

Viendo que lo pueden descubrir los Caribes.

Horror !
Ya los caribes su carga dan.

Salta á su barca y parte.

ESCENA 12.

CORO DE CARIBES.

Enseñando las calaveras.

Ved los sacrílegos, sus cráneos cóncavos
Sangriento líquido recogerán;
Los antropófagos, carnes de hispanos
Cual buitres ávidos devorarán.

ESCENA 13.

ANDINA, ORTUN Y COROS.

CORO.

De españoles por la derecha, algunos heridos de flechas dan muestras de huir en la mayor consternacion.

Su arrojo bélico desde el pináculo
Nos da magnífica, nueva razon.
Implorando á Andina.
Perdona y sálvanos, mujer magnánima,
De tantos bárbaros, por compasion.

ANDINA.

Toma un arcabuz, dispara sobre el jefe de los Caribes, cae y éstos se contienen momentáneamente. Los españoles se arman y durante esta escena se cruzan disparos de flecha y arcabuz.

ORTUN.

Perdidos somos, en tanto apuro
Horrendo triunfo les da la suerte.

ANDINA. *Colocándose delante de Ortun.*

Qué nos importa! sea yo tu muro
Y un mismo golpe nos dé la muerte.
A los españoles.

Luchando intrépidos, tomad las cúspides,
Fuego mortífero, constante haced.
La muerte mísera mirad impávidos,
Seguidme rápidos, yo os salvaré!

Reparando la cuerda que dejó Pariza toma la escala mas próxima. Ortun la sigue. El resto de los españoles la imita por las otras escalas sosteniendo el combate.

ESCENA 14.

LOS MISMOS Y DURURÍ.

DURURÍ.

Andina toma la cuerda para atravesar el precipicio, al llegar á la mitad aparece Dururí en la cúspide de la roca, corta la cuerda y la precipita.

Patria! patria! su amor bien testifica
Quien todo en tus altares sacrifica.

FIN

ENGAÑO SOBRE ENGAÑO.

ZARZUELA EN UN ACTO.

MUSICA DEL MAESTRO DANIEL FIGUEROA.

1867.

A MI HERMANO

Timoteo Maldonado Meléndez.

Querido hermano,

Si algo merece más que un nombre glorioso, que la esperanza de una recompensa, que el cariño, la estimacion, la honra y demas razones ó motivos para dedicar una obra, es la gratitud.

A ninguno con mayor motivo ni con mejor derecho que á ti debo dedicar mi primer opúsculo.

A ti, que te sonríes y temes, como yo mismo, de mis pobres obras, apesar de tu interes por mi fortuna y mi nombre, interes que en ninguna ocasion he dejado de reconocer y agradecerte, junto con los servicios y consejos que te debo, no como á mi hermano, sino como á mi padre.

Acepta esta ofrenda en cambio de tu cariño, que estoy seguro daria la vida por mí, como debes estarlo tú de que mi mayor felicidad seria el tenerla que rendir por ti, tu hermano,

BRUNO MALDONADO MELÉNDEZ.

1867 – Setiembre 29.

PROEMIO GALEATO.

Abusando de lo irrespetuoso que tal vez he sido para con las reglas del arte, sin el permiso de los señores Hermosilla, Gil, Zárate, Barrera y otros autores, he dejado esta zarzuela tal como salió en el primer aborto de mi imaginacion; entre otros defectos, por mi pobreza de ingenio, sus diálogos están recargados de lirismo, los cuales he dejado adrede como entretenimiento para su lectura, y, porque pueden ser recortados, si así les place á los actores ó directores de escena.

ENGAÑO SOBRE ENGAÑO.

ZARZUELA EN UN ACTO.

MUSICA DEL MAESTRO DANIEL FIGUEROA.

Representada por primera vez en el teatro de Bogotá, el 29 de Setiembre de 1867.

PERSONAJES:

EUDALDO, padre de Cuitaria. . Señor José Zafrané.
CUITARIA. . . . . Sta. Concha Zafrané.
VARI . . . . Sr. Manuel Zafrané.
BLAS. . . . . Sr. Miguel Zafrané.
FERRER. . . . . Sr. Antonio Ruiz.

Dos mozos, cuerpo de coros y pueblo.

ACTO UNICO.

El teatro representa una plaza; á derecha é izquierda casas de balcon, uno de ellos practicable; en el fondo la fachada de una iglesia. Amanece durante el acto.

ESCENA 1.ª

VARI.

Aparece con una guitarra en la mano; consulta el reloj.

Las cuatro son, esta es la hora
De alzar la cántiga mia;
Si más tardo llega el dia
O me sorprende la aurora.
Ya no espero, cual gaznápiro
A mis maulas compañeros;
Son cumplidos caballeros (*Con ironía*).
Los músicos, voto al chápiro.
De las auras al favor
Sólo alzaré mi lamento;
Que guie Dios mi pensamiento,
Que El inspire al trovador.

Se coloca debajo del balcon y canta.

Solo anhelo de mi vida
De mi pecho dulce amor;

Ven, alivia conmovida
Mis tormentos y dolor......
Sé sensible,
No me niegues
Tus favores
Por piedad......
Que es horrible
Me desplegues
Tus rigores
Con crueldad.
Oye tierna mi querella
Hoy que me ahoga el padecer;
Y en tus ojos miro, estrella,
Las dulzuras del placer.
Que memorias
E ilusiones
De atractivo
Para mí,
Son las glorias
Y emociones
Que recibo
Junto á ti.

Cesa el canto. Continúa el preludio en la guitarra. Blas aparece por el lado opuesto con otra guitarra.

ESCENA 2.ª

VARI Y BLAS

Con otros músicos con bandolas, guitarras y tiples.

BLAS.

Maldita fortuna impía!......
Vengo á entonar mi querella;
Pero ya cerca á mi bella
Otro galan se la envía......
En vano le sonsaqué
Los músicos que tenia;
Se atrevió con osadía
El sólo á cantar á fe;
Mas, caro le ha de costar
Ese temerario intento;
Estoy furioso, violento;
Pero le dejo acabar......

VARI.

Continúa cantando, y para dar lugar á que hablé Blas, hará que se destemple el instrumento y lo afinará con ademan ridículo.

Ven que el fuego que me abrasa
Del infierno imitador,
Solo vence y despedaza
Tu semblante arrobador......

BLAS.

Yo le haré su arrobador......
En pedazos el babieca
La guitarra tecla á tecla
Tragará con mi furor.

VARI.

Do mi afecto
Codicioso
Su avaricia
Destruyó.
Al aspecto
Sedicioso
Que en delicia
Miro yo.
Vengan, pues, así á mi mente
Gratos sueños sin cesar,
Que arrebaten de mi frente
Las coronas del pesar.
Sin colores,
Deshojadas,
Hácia el viento
Van á dar;
Y sus flores
Destrozadas
Yo contento
Veo volar!......

Aparece Ferrer.

ESCENA 3.ª

DICHOS Y FERRER.

BLAS.

Arrima la guitarra, coge á Vari por el cuello, trata de trincarlo y le dice:

Así te vas á volar
Con tu chillon instrumento,
Si no dejas al momento
Este sagrado lugar.

VARI.

Dígame, ¿por qué me agarra,
Señor don Eudaldo, así?
Puede estrangularme aquí
O me rompe la guitarra.
Yo amo á su hija señor,
Con un ardor tan profundo
Que no hay, lo juro, en el mundo
Para mí competidor......

BLAS.

Qué Eudaldo, ni qué señor!......
No soy padre de Cuitaria;
El que hace tu suerte varia
Es un rival de valor;
Político distinguido,
En audacia consumado;

VARI.

Energizándose al conocer su equivocacion.

Pero que mira frustrado
El plan que se ha prometido.

Los dos siguen luchando.

BLAS.

Yo no cedo en mi pasion
Y moriré en mi porfía.

VARI.

Sabe que Cuitaria es mia,
Yo vivo en su corazon.

BLAS.

Se equivoca el mal coplero,
Ella para mí es nacida,
Y no habrá nadie en la vida
Que me arrebate mi fuero.

FERRER.

Se interpone entre los dos y los aquieta.

Cese vuestra vil camorra,
Que donde está mi derecho,
Ninguno interpone el pecho;
Todo el mundo va á la *porra*.
Solo á mí me pertenece,
Su pasion no tiene fin ;
Se muere por mi espadin,
Por mis galones perece......
Y de ese sér tan querido,
Por múltiples acreedores,
Si hay verdad en los amores,
Han de verme preferido.

VARI.

Mentira, que yo soy......

BLAS.

Nulo !......
Que la palma es para mí !

FERRER.

Infeliz quien venga aquí
A luchar, pues le estrangulo.

BLAS.

Yo no cedo.

FERRER.

Yo tampoco.

BLAS.

Pues mia será la victoria.

VARI.

El infierno y no la gloria
A este tonto y á este loco.

FERRER.

Que la lleve el que más pare.

BLAS.

Seré bravo como un leon.

VARI.

Yo más fuerte que Sanson
Si quieren que desquijare.

Hace el ademan. Los tres riñen, tropezando con puertas y ventanas. Los músicos que acompañaban á Blas huyen en desórden precipitadamente.

FERRER.

Pare seco.

VARI.

Tranque duro.

BLAS.

Bien firme el pié.

FERRER.

Fuerte el brazo.

VARI.

No se corra.

BLAS.

Qué trancazo!
Otro más y no hay apuro.

ESCENA 4.ª

LOS MISMOS Y EUDALDO,

que aparece en el balcon y les derrama un platon de agua.

EUDALDO.

Basta ya, canalla vil!......
Qué desórden en mis puertas!......
¿Vivo *acaso* en *manos muertas*,
En cochera ó en redil;
Que así cual chusma cerril
Atropellais mi derecho?
Cruces penden de mi pecho,
Medallas, nombre y blasones;
En mi arca sobran doblones,
Y así irrespetais mi lecho?

VARI.

Don Eudaldo, qué razon
En esa su mente fragua
Para arrojar así el agua
Al vate, sin compasion?
Si á su hija mi inclinacion,
Mi cariño y simpatía
Le declaro en este dia,

No es por blasones ni plata;
Ofrezco amante á la ingrata,
Mi mano con mi armonía.

BLAS. *Aparte.*

Apelo al medio de paz
Y en mis pretensiones sigo.

A Eudaldo.

Atentamente le digo,
Perdonándome lo audaz;
Vivir no quiero ya más
Con un amor que me aflija.
Resolucion tengo fija
De político, abogado:
Por lo civil tomo estado
Si consiente en darme á su hija.

FERRER.

Mi furor y mi coraje
Aquí abdican su venganza,
Porque abrigo la esperanza
De borrar tan vil ultraje......
Cuando el intento baraje
De esos pobres calaveras,
Que en ensueños y quimeras
Me disputan con llaneza
La mano de esa belleza
Que honrará mis charreteras.

EUDALDO.

Señores, declaro á fe
Que al oir tanta algarabía,
Juzgué canalla seria;
Y por aquietaros fué
Que á todos emparamé......
Importuna es la ocasion
Aunque santa la intencion
Que á todos tres os cobija.
Aparece Cuitaria en el balcon.
A propósito aquí mi hija
Conteste desde el balcon.

ESCENA 5.ª

DICHOS Y CUITARIA

CUITARIA. *Aparte.*

Atentamente escuché
De los tres lo acontecido.
Sin duda los he perdido,
Con otros me entretendré;
Trapicos más burlaré
Miéntras dure mi belleza.

EUDALDO. *Aparte.*

Ya el libertinaje empieza
Doncellas á atropellar.
Que vengan así á estropear
La aristocracia ! me pesa.

Furioso.

Que muera el pais en que vivo,
Los gólgotas, los cachacos,
Las mujeres y los *sapos*,
Los GODOS, sin dar recibo,

Subiendo la voz.

Mis reniegos y mi *chivo*,
Todo en el infierno estalle,
Y con los diablos batalle
En las garras del demonio......
Ya proponen matrimonio
A estas horas y en la calle.......

CUITARIA.

A hora tan incompetente
Solo hombres de su calaña,
Proposicion tan extraña
Pueden hacer. ¡ Oh, qué gente !
Tan audaz, tan imprudente,
No tienen qué respetar ;
Se atreven á despertar,

Sin respeto ó miramiento,
A personas que hasta el viento
Las debiera de acatar.

EUDALDO.

Los confundió la criatura!......
Oh, qué estilo, qué elocuencia!
Si brilla por su sapiencia
Lo perfecto de mi hechura!......

FERRER.

Es extraña la aventura......
¡Cómo cambia la mujer!

VARI.

A mí solo ha de querer:
Que fingiendo está supongo;
Al diablo más bien me opongo
Que oponerme á la mujer.

CUITARIA.

Rechazo con fe sincera
Todo el lenguaje fingido
Que el vate tiene metido
En su estéril calavera;
Dedicarse mejor fuera,
Ya que el tiempo le es propicio

Para alcanzar beneficio,
Sin cuidar su fantasía,
A aprender desde este dia
Con perfeccion un oficio.

Se dirige á Blas.

De la política el asco
Hoy me trastorna el abdómen;
Toditos los que la tomen
Llévense siempre su chasco.
Aunque les sepa á barbasco
Lo justo de mis razones,
Más valiera á las naciones
Al mirar su suerte crítica,
Los que viven de política
Cambiar por *rompe terrones.*

A Ferrer.

No ocupa mi pensamiento
Lo que al mundo ha entristecido;
La humanidad ha sufrido
De la guerra el escarmiento;
Rechazo tal instrumento,
Orígen de la desgracia.
De santa Rita de Casia
Primero cargo el cordel,
Que echarme encima un cuartel
Aunque le sobre la audacia.

Y queriendo aquí concluir
Con tan rara extravagancia,
Les perdono la arrogancia
De atreverse á presumir
Que pudieran conseguir
De una señora la mano,
Cuyo orígen no es villano;
Y arroja, por ser coqueta,
Calabazas para el poeta,

Arroja sobre los tres un cesto de calabazas.

Político y miliciano.

Vanse Eudaldo y Cuitaria y cierran el balcon.

ESCENA 6.ª

VARI, FERRER Y BLAS.

Mirándose aturdidos.

—

VARI.

Qué casquilucia,
Qué tonta y necia,
Cómo desprecia
Nuestro querer.
Fáltale argucia
Para salvarse;

¿Cómo casarse
Esta mujer?
No encuentro medio:
O tiene su agio
O hará sufragio
Su porvenir!.........
Del sexo bello,
Sólo casadas
O renegadas
Han de vivir.

BLAS.

Tanto descaro,
Tanta malicia,
Tanta avaricia,
Me hacen dudar.
Ver sin reparo
Que á un ciudadano
Que es soberano
Quiera engañar.
Mas yo la quiero
Y mi existencia
Sin su presencia
Se va á acabar.
Si no me muero
Con sus acciones,
En sus balcones
Me voy á ahorcar.

FERRER. *Colérico.*

Venganza juro
Contra la ingrata
Si no me mata
La indignacion.
Yo le aseguro
Que mis soldados
Vendrán formados
En batallon.
Toda su raza,
Por mi dolor,
Tendrán valor
Para vencer.
Será no escasa
Mi dulce gloria,
Oh! qué victoria
Voy á obtener!......

VARI.

Colocándose entre los otros dos, dando muestras de reconciliacion.

No más digamos:
Seamos amigos
Pues no hay testigos
Que puedan ver......
Nos vengaremos,
Y la coqueta,

Tonta ó discreta,
Tendrá que caer.
  Tendamos redes
Sin que consiga
Contra la liga
Nada adquirir!......

TODOS.

Dirigiéndose á la casa.

Entre paredes
Desde este dia
Tu injuria impía
Vas á gemir......
  Partir debemos
A elaborar
Con qué matar
Tanta osadía.
Nos vengaremos:
Plan adelante!......
Buscarle amante
En este dia.
  Pronto partamos,
Que estando unidos
Nunca vencidos
Los hombres son.
Si hoy nos portamos
Con heroismo,

Se va al abismo
Por conclusion.

Vanse precipitadamente.

Tocan á misa y abren la puerta de la iglesia.

ESCENA 7.ª

EUDALDO Y CUITARIA

Salen de su casa y se dirigen á la iglesia seguidos de una muchachita que lleva un tapete.

EUDALDO.

Insistiré en mi porfía :
Hoy te casas con cualquiera,
Que no quiero llegue el dia
Para mí de la agonía
Sin nieto á mi cabecera.
¿No he de juzgar con enojos
Que una jóven hechicera
Gaste en coquetear los ojos
Y convertida en despojos
Llegue á vieja y sea soltera?
Eres jóven candorosa,
Por rica puedes pasar ;
La ambicion al hombre acosa,
Aunque un dragon sea la esposa
El se deja devorar.

No me arguyas ni corrijas,
Ni digas son necedades,
Pues te declaro son hijas
De pensar cómo te fijas.
Mis penas y enfermedades......

CUITARIA.

Este es el fin del paseo,
Siempre sus reconvenciones.

Aparte.

¿A quién le falta el deseo
Que tuvo, sospecho y creo
En la edad de las pasiones ?

A él.

Yo anhelo como ninguna
Encontrar algun galan;
Con tal que tenga fortuna,
Aunque sea de baja cuna
Y descienda de gañan.
Tal es, padre, mi sentir,
Lo declaro aquí oportuno;
Yo no podria consentir
Que me llegara á decir:
" Hija, fia el desayuno."

EUDALDO.

Corriente !......

CUITARIA.

Y si esto llegara
A tal límite á parar
Que me dijera en mi cara,
Empeña el anillo para
Conseguir con qué almorzar.

EUDALDO.

Qué horror!

CUITARIA.

Seguir de este modo
Sin diversion ni placer,
Ni teatros, ni baile á rodo,
Vendiendo la cama, todo,
Para tener qué comer.
Lo más fatal todavía,
El tenerse que acostar
Llenos de horrible agonía,
En una tarima fria,
A oscuras y sin cenar.........
Bastante es ya la pintura;
Perdida está mi cabeza
De pensar en la criatura
Que ha de sufrir la tortura
De un matrimonio en limpieza.

Pero hablemos de otra cosa,
¿Cómo marcha de su gota?
¿Se encuentra más enojosa?

EUDALDO.

Si encontrara alguna cosa
Con que poner en derrota
Tan terrible enfermedad,
Feliz entónces seria
Sin otra calamidad
Que mi ya madura edad
Y mi viudez en el dia.
Esta memoria preciosa
De mi vida marchitada,
Es la que en mí se rebosa
Cuando recuerdo á mi esposa
En tu faz y en tu mirada.
Cómo se pasa la vida!
Como un sueño, una quimera;
La amé, me casé; en seguida,
Zas! una hija convertida
En difunta, quién creyera!......
Adelante, prosigamos
Al templo santo y bendito
A rezar como cristianos,
Y despues nos retiramos
A hacer algun negocito
Para matar la penuria

Que á todos nos acomete
Y enérgica nos injuria
Con la sacrílega furia
Del infierno en que nos mete.
Los negocios estancados,
Las artes paralizadas,
Los campos ya desolados,
Los comerciantes *ahorcados*,
Todo salidas, no entradas.
Y para que sea completa
Nuestra linda situacion,
Un gobierno que decreta,
Si tiene raida carpeta,
Triple la contribucion.
Dé limosna al sacristan,
A las almas y esqueletos,
Protegiendo con afan
Desviadas hijas de Adan,
Ociosos y recoletos.
Preste á Réyes, á Landínez,
Fie á don Juan, á don Ciriaco,
Pague quiebras y sinfines;
Pantalones dé y botines
En auxilio á algun cachaco.
Con los suyos y contrarios
Hágase el cortés, el fino,
Esté en todos escenarios,
Traicione á sus partidarios

Para asegurar destino.
  Muchos planes tenga listos
Con dobleces y traiciones
Que aceptan los antecristos
Si falsifica registros
Para ganar elecciones.
Trate el cariño de amigos,
Negocie el afecto tierno,
Compre á jueces, á testigos,
A guerrillas de enemigos,
Para salvar al Gobierno.
  Cuidado, no maldecir
Contra la social llaneza.
El que quiera en paz vivir
Retírese á divertir
Viendo el mundo y su grandeza.

Misa de aguinaldos dentro de la iglesia; cantan villancicos en el coro; arrojan hácia el atrio palomas, ramilletes, cohetes y triquitraques, y los rapazuelos se atropellan por cogerlos.

ESCENA 8.ª

BLAS

y varios otros que van formando grupos poco á poco, extendiendo algunas mesas de mercado.

BLAS.

El plan ha sido excelente,
Lo juzgo bien combinado;
O nos la paga esta gente
O moriré renegado.

Dirigiéndose á la casa de Eudaldo.

Es preciso, señorita,
Al hombre no ser falaz.
La coqueta necesita
Que le caiga el antifaz.
Justo es que pagues, ingrata,
La traicion y alevosía
Con que tu infamia maltrata
La pasion que en mí crecia.
Son muy dulces tus miradas,
Tambien dulces tus instantes;
Pero amargo es ver burladas
Las esperanzas de amantes.
Cuando recuerdo que ayer

Dorabas mi porvenir
Con ensueños de placer
De glorias y sonreir......
Hoy dispuesto á mi venganza
Quisiera darme la muerte,
Por no estar en la asechanza
De ayudar para perderte.

Llora.

Qué horroroso es mi quebranto......
Soy de los hombres más flojos;
Aunque contengo mi llanto
Brotan lágrimas mis ojos.

Se energiza.

Pero, valor, alma mia!
¿Estás volviéndote loca?
¿Compones una elegía
En vez de lo que te toca?
Vamos, señor, estoy pronto
A cumplir mi comision;
Que no se me juzgue tonto
Para el plan de ejecucion.

Se dirige á los que están en la escena y les reparte bastantes hojas sueltas; todos leen y hacen comentarios en apariencia.

ESCENA 9.ª

DICHO, FERRER Y MOZOS.

FERRER.
A los grupos de la escena.

Hoy la suerte nos protege:
A esta plaza, caballeros,
De los médicos el jefe
Llegará desde extranjeros.
Achaque no hay que resísta
A su gran conocimiento:
Desde los piés á la vista
Se los cura en un momento.
Nos anuncian con apuro
Que á las doce aquí estará;
En la plaza de seguro,
Su ovacion recibirá.
El no viene por riquezas,
Como tanto aventurero,
Pues son muchas sus grandezas;
Diz que alienta y da dinero.
Ese aviso, pronto, apriesa
A todo mundo id y dad;
Y mil cosas con presteza
Entre todos propalad.

MOZO 1.º

Yo me abismo y me confundo
Con lo que hace tal doctor;
Sin duda del otro mundo
Nos lo ha enviado el Redentor.

BLAS.

Poco á mí me ha parecido
Lo que dicen sus carteles,
Porque sé que han perecido
Por incrédulos, infieles,
Muchos pobres, infelices,
De pueblos que ha frecuentado,
No han hecho siquiera crísis;
La duda los ha matado.

MOZO 2.º

Sí, esto es cierto y verdadero,
Yo lo creo á pié juntillas;
Con tal de ver si no muero
Lo recibo de rodillas!......

MOZO 3.º

Nada creo de lo anunciado;
Para embustes estoy listo......
Si es verdad, lo doy jurado,
Hoy nos llega el Antecristo.

FERRER.

Sí, señores, prevenirse,
Ya del juicio son señales;
No puede contradecirse:
Hay testigos presenciales
De prodigios á montones
Que en las ciudades y villas,
Pueblos, aldeas y rincones,
Ha obrado con tal rareza
Su talento singular,
Que no hay duda que ya empieza
Este mundo á tambalear.

Apártanse Ferrer y Blas, los demas siguen haciendo comentarios en pantomima.

Me abisma, cuánto se ha andado!
Debémoslo al interes
Con que hemos solicitado
Lo necesario los tres.
Nuestro amigo se ha quedado,
Como más inteligente,
Para que instruya al soldado
Antes que aquí se presente.
El disfraz es soberano
Y quedará inconocido;
Fortuna nos dé la mano
Y todo será obtenido.

No dudes, hemos de ver,
Probado más de una vez,
Que ama sólo la mujer
Vanidades é interes.
Hoy debiera la enseñanza,
En las escuelas discretas,
Instruirnos en la asechanza
De gazmoñas y coquetas.

MOZO 1.º

Ya pronto suena
La hora deseada
Que su llegada
Venga á marcar.
Gente tan buena
Es conveniente
Para que aliente
Y sin cobrar.

MOZO 2.º

No queda duda,
Si es como dicen,
Que nos avisen
Si un ángel es;
Para que acuda
Toda la gente
Y reverente
Bese sus piés.

MOZO 3.°

Oh! qué fortuna!
Oh! qué ventura!
Tamaña hechura
Venir aquí......
Donde ninguno
Sin el dinero
Cura de entero
Y ni áun así.

CORO.

Cuanto requiera
Debemos darle,
Como obsequiarle
Sin prevencion.
Tal vez quisiera
Tener esposa,
Darle una hermosa
Sin detencion.

ESCENA 10.

LOS MISMOS, EUDALDO, CUITARIA

y varios montañeses con el cadáver de un niño, tocando tiples, panderetas y chucho.

—

EUDALDO

que sale con su hija de la iglesia.

Qué desórden en la plaza!
Bochinche bien singular;
Algun protestante pasa
Y lo quieren apedrear.

CUITARIA.

Acerquémonos, papá,
Oigamos la algarabía.

EUDALDO.

A nosotros qué nos va
Con esa canalla impía?

CUITARIA.

Nada, señor, en verdad;
Pero pasa alguna cosa.

EUDALDO.

Quien perdió la humanidad,
Recuerda fué una curiosa.

Se acercan y todos los rodean.

MOZO 1.º

Señor don Eudaldo, mire,
Recórrase estos renglones,
Para que de gusto gire
La gota entre sus talones.

CUITARIA.

Aparte.

Qué mazorral y qué soez!
Me destempló hasta los dientes.

EUDALDO *á Cuitaria.*

Toma tú y lee; ya lo ves,
Por mezclarte entre estas gentes

CUITARIA.

Toma la hoja y lee:

Salud magnánimos,
Nobles señores,
Hoy mis favores

Os quiero dar.
Si en vuestros ánimos
Sois afligidos
O perseguidos
Por el pesar,
Juro benévolo
Con mis aciertos
Hasta los muertos
Resucitar.
Si algun malévolo
De endemoniado
Se ve acosado,
Voy á salvar.
Juro que plácido
Pongo en derrota
Hasta la gota

Eudaldo alelado.

De edad mayor.
Y que sin ácido
Este incurable,
Mal indomable,
Muere á mi olor.
Sin que halle obstáculo
Que me resista
Cuanto contrista
La humanidad;
Pues soy el báculo

Que á infelices
En sus deslices
Apoyo da.
Porque el Altísimo,
Dios soberano,
Le da á mi mano
Tanto poder,
Que el más gravísimo
Cruel sufrimiento
Se va al momento
Con Lucifer.

EUDALDO

que durante la lectura habrá dado muestras de asombro, gozo y esperanza, dice:

Aturdido estoy mi hijita,
De hombre tan extraordinario;
Mi peticion fué bendita
En la misa y el rosario.
Aunque el hambre me atrinchere
No me separo de aquí;
Hasta tanto que él viniere
Protesto quedarme ahí.

Toma asiento en uno de los sacos del mercado.

No mas gota, estoy curado.

Alegre se mira los piés y les echa la bendicion.

En presencia de su anuncio
A este huésped yo le he dado
Para siempre el *ab renuncio.*

CUITARIA.

Y sinembargo queria
Contradecir el destino,
Esquivando la alegría
Que ha tenido en el camino.

Aparte.

El pobre anciano padece
Anhelando su salud;
Tal vez charlatan es ese
Que burla su senectud.
No soy de su asentimiento,
En mi interior mucho dudo;
Quitarle es mi pensamiento,
Pero es necio y testarudo.
Miserable humanidad
Por donde quiera afligida,
Respóndeme, ¿ dónde está
La quietud en esta vida?
Tantas penas y quebranto,
Tanto duelo y orfandad,
No los cura ni del llanto,
La desecha tempestad.
Juguete del hombre vil

La pasion de la mujer;
Sus esperanzas á mil
Siempre ve desvanecer.
Cuánta farsa miserable
En este mundo se anida.
¿A quién no es insoportable
Hasta el placer en la vida?
Que no deja el pensamiento
Escoger el leal camino;
A todos arrastra el viento
Hácia el bueno ó mal destino.

Suenan las doce.

EUDALDO.

Quitándose el sombrero y santiguándose.

Bendita sea la hora
De mi Señor Jesucristo.

BLAS.

Me parece que demora.

FERRER.

Para añudar estoy listo.

Se ata un pañuelo en la cara.

ESCENA II.

LOS MISMOS Y VARI.

—

Voz dentro.

Señores, viva el doctor!

Todos.

Viva! viva!

Uno.

Entre á la plaza.

BLAS.

Sí, que nos haga el favor.

FERRER.

Porque el tiempo ya se pasa.

EUDALDO.

Arrodillado y puestas las manos.

Bendito seais mi Señor
Que nos enviais tal consuelo.

CUITARIA.

Aparte. Qué superesticion! Qué horror!

A Eudaldo.

Levante, papá, del suelo.

VARI.

Disfrazado lo mejor posible y caballero en un corcel adornado con ricos paramentos, y las alforjas atestados de drogas é instrumentos de cirugía.

Yo miro atónito,
Con ojo trémulo,
Contemplo extático
El porvenir.
Que los exánimes
Enfermos tímidos
Que sean incrédulos
Van á sufrir.
Pues este empírico
Genio seráfico
De amor angélico
Que reina en mí,
Por ser el bálsamo
De vuestras lágrimas,
Con pecho nítido
Me trae aquí.
Venid carísimos,

Amados prójimos,
Prontos y rápidos
A consultar.
Mi ciencia intrínseca,
Pura y solícita,
Los pechos nítidos
Va á consolar.
Si estais coléricos
O estais anémicos,
Con penas rígidas,
Venid acá.
Que no son frígidos
Estos antídotos,

Mostrando sus drogas.

Ni son diabólicos,
A la verdad.

Parándose sobre la montura.

Salud nobles campesinos
Y habitantes del lugar!......
Si no arguyen mis destinos
Va un muerto á resucitar.

TODOS.

Sí, sí, que lo resucite!......

VARI.

¿El primo de Juan Guevara?

BLAS.

Mi deuda no lo permite.
Aparte. Qué conciencia tan avara!

VARI.

Otro pues, ¿Juan Figueredo?

FERRER.

No tal diga, vive Dios.
Aparte. Si fuí su único heredero
Aun habiendo más de dos.

VARI.

Seguiré, ¿Ana Mondragon?

MOZO 1.º

No, no, hágalo por favor;
Mi mujer era un dragon,
Y tengo otra, mi doctor.

VARI.

Adelante, ¿Juan Corchuelo?

MUJER 1.ª

Mi marido...... era excelente;
Mas, que repose en el cielo,
Que soy novia de Vicente.

VARI.

Entónces, ¿Pascual Turriago?

EUDALDO.

Mi hijo!...... no, baste decir
Que era el muchacho más vago
Me dió mucho que sentir.

VARI.

¿Que venga don Rito Gallo?

MUJER 2.ª

Paz, descanso á su morada.
Aparte. A su herencia le dí el fallo
Y me encuentro deshonrada.

VARI.

Ahí les va, ¿don Blas Torrijos?

MOZO 2.° *Afanado.*

Conténgase, por favor,
Que la herencia de sus hijos......
Aparte. Me comí como tutor.

VARI.

Vamos, pues, ¿qué venga el cura?

MOZO 3.º

Oh ! no nos conviene á fe,
Tenia sobrinas, *(aparte)* me apura...
Yo mismo lo envenené.

VARI.

Acabemos; un infante:
¿ El hijo de Pedro Treche ?

MUJER 3.ª

Ya lo reemplacé, es bastante;
Para dos no tengo leche.

VARI.

¿Ninguno de sus parientes
Quieren ver resucitar ?

Todos guardan silencio. – Pausa.

Mis promesas son corrientes.
Vámonos pues á curar.
Con los enfermos mis pruebas.

Lo estrechan.

Uno á uno y no en manada.

FERRER.

A mí me matan las muelas.

Vari le aplica un ingrediente de un frasquito y el

paciente se quita el pañuelo y lo bota al aire.

Vaya que no siento nada.

MUJER 1.ª *Acercándose.*

A mí, hágame ese favor.

VARI.

Practica con método, haciendo que se le acerquen uno á uno.

Acércate pronto y vete.

MUJER 1.ª

En secreto, mi doctor,
Volveré á que me recete.

BLAS.

El bandullo y la cabeza
Me tienen ya sin dormir.

VARI.

Dándole un trago de cualquier droga.

Toma pronto y vete apriesa,
Que no puedes resistir.

MUJER 2.ª

A mí que estoy trastornada,
Y tengo los huesos yertos.

MOZO 1.º

Mi mamita está quebrada,
No le niegue sus aciertos.

EUDALDO.

Qué sabiduría tan rara!

A su hija.

Este hombre es maravilloso!

CUITARIA.

Así lo dice su cara
Con aspecto tan hermoso.
Mi corazon va tocando,
Con sus latidos me aterro.

BLAS.

Ya te estamos escuchando,

Desahogan poco á poco á Vari.

Latidos serán de perro.

CUITARIA. *A Eudaldo.*

Acérquese, por piedad,
Que el tiempo se va volando.

EUDALDO.

Alivio siento que da

Con sólo estarlo mirando;

Queda casi solo Vari.

Pero ha llegado mi vez.
Ya me le voy á acercar.

CUITARIA.

Presente pronto los piés,
Que no se hace del rogar.

Aparte.

Cambiaron mis pareceres:
Es un hábil profesor.

FERRER.

Siempre cambian las mujeres.

CUITARIA.

Con desprecio.

Y los hombres mucho peor.

ESCENA 12.ª

EUDALDO, CUITARIA, FERRER, VARI, BLAS Y MOZO 1.º

—

EUDALDO.

Se acerca cojeando, y se quita el sombrero con veneracion supersticiosa.

Salve, insigne profesor!
Tus maravillas entiendo,
Y hácia tus plantas me tiendo,
Demandándote favor:
Abrumado del dolor
De una gota sempiterna,
A nombre de mi hija tierna
Salud dame y proteccion;
Que en mis piés y corazon
La gratitud será eterna.

VARI.

Incurable es ya su mal,
Se resiste á toda ciencia;
Pero tengo en mi conciencia
Que soy el sólo mortal
Mandado á darle final.
Condicion expresa y fija:

Mi ciencia manda que exija,
Para poderlo curar,
Que en este mismo lugar
Se me despose con su hija.

EUDALDO.

Me abruman sus expresiones,
¡ Cachaza, quién lo dijera !
Que tanta merced no hubiera
Soñado en mis ambiciones.
Cuitaria con sus razones
Le dará su asentimiento ;
No hay vago presentimiento
Ni sospecha tengo alguna ;
De desechar tal fortuna
Dios le libre el pensamiento.

CUITARIA.

Acepto, señor, gustosa,
Enlace tan esplendente ;
Tan solo porque esta gente
De envidia ya se destroza
Feliz me siento, orgullosa.
Sueño parece el relato,
De mi vida el breve rato ;
Al verme á donde me encumbra
Todo el mundo se deslumbra.

EUDALDO.

Hagamos, pues, el contrato.

VARI.

En blanco está, mis amigos,
Y que no os parezca extraño,
Este lugar no hace daño;
Que vengan dos de testigos.

Saca papel y recado de escribir y lo coloca sobre una mesa. Completan el contrato y lo firman Eudaldo, Cuitaria, Vari y dos testigos.

BLAS.

Ya caiste entre enemigos!
Al fin nos hemos vengado;
Con un infeliz soldado
Aquí la que más desprecia,
Mujer vanidosa y necia,
En la plaza se ha casado.

FERRER.

Apócrifo es el doctor,
Obra de nuestra invencion,
Por vengarnos de tu accion
Con despecho y con furor,
Ese fué el medio mejor

Que entre los tres acogimos;
Este soldado vestimos,
Sabiendo tu vanidad.

Con sarcasmo.

Doctor y esposo ahí te va;
Ya ves que nos divertimos.

MOZO 1.°

¿Con que el médico es soldado
Y ninguno lo ha advertido?

EUDALDO.

Mi ventura se ha concluido.
Hija mia, nos han burlado;
Sigo enfermo y desahuciado.

Cae en los brazos de Cuitaria y Vari.

CUITARIA.

Tened valor, padre mio,
Pongamos el alma briosa!

A Blas y á Ferrer.

Perdísteis el desafío

Suelta á Eudaldo y abraza á Vari.

Miradme, al esposo mio
Asida, cual buena esposa.
Cualquiera que sea mi suerte

Gustosa la correré.

Con desprecio.

Os vengasteis bien, á fe;
Pero opongo mi alma fuerte.

FERRER.

Vamos, soldado, y advierte
Que pronto tocan llamada,
Teme al cabo, que es cruel;
Deja la ropa prestada,
Entrega sin faltar nada,
Marchemos para el cuartel.

VARI.

Se quita el disfraz y habla en su voz natural.

Señores, les obedezco.

BLAS Y FERRER. *Perplejos.*

Nuestro cómplice...... traicion!

BLAS.

De ménos eché al bribon

FERRER.

Yo no conocí al burlesco.

CUITARIA. *A Vari.*

Me vengaste, lo agradezco.

EUDALDO.

Varió mucho la expresion.

CUITARIA.

Si acerté por intuicion
Te juro, por ser tu esposa,
Que te daré muy gustosa,
La fe de mi corazon.

VARI. *A Blas y á Ferrer.*

No ha habido traicion, queridos,
Yo no pude conseguir
Soldado hábil para urdir
Los negocios convenidos;
Y al vernos comprometidos
En lance tan delicado,
Dejé correr la aventura:
Tomé el disfraz del soldado,
Y á cuestas me eché el cuidado
De labrarme mi ventura.
Si en esto ganando salgo,
Valga la resolucion,
Con que expuse lo que valgo
Por aplausos y perdon.

Acabemos la discordia,
Pues que todo se ha concluido;
A mi casa los convido
Esta boda á festejar.

FERRER.

Vamos todos en concordia,
Olvidemos lo pasado;
Y marchemos con agrado
El connuvio á celebrar.

BLAS. *Llorando.*

Señores, llorando voy,
Con lágrimas de ternura;
Se llevaron mi ventura
Los esposos de rondon.

CUITARIA.

Concluido quede lo de hoy,
Esperando con afan
Si en el público nos dan
Los aplausos y el perdon.

El coro repite esta estrofa y la última de Ferrer, dando vueltas y bailando, haciendo gesticulaciones y movimientos con uniformidad en direccion á la casa de los novios.

FIN

UN CONCEPTO.

El señor BRUNO MALDONADO MELÉNDEZ dará próximamente á la luz pública un libro con el título de FANTASIAS, que hemos recorrido en entregas con el único detenimiento que nos han permitido nuestras habituales urgentes ocupaciones; y, no obstante que no nos juzgamos competentes para emitir opinion en materias literarias,– aunque alguna vez fuimos aficionados á la literatura,–interpretando la intencion con que se nos han hecho llegar dichas entregas, daremos sobre esa obra un rápido concepto.

La primera idea que ha asaltado nuestra mente al recorrer las páginas de que nos ocupamos, es la de que algo distinto de un interes personal las ha inspirado. Hemos creido percibir, á primera vista, por los temas que de preferencia ha elegido el señor MALDONADO, que no es, –como sucede de ordinario,–un simple deseo de conquistar un nombre como literato, lo que lo ha animado cuando ha dedicado un esfuerzo á su obra, sino la aspiracion á concurrir con su contingente, grande ó pequeño, al desarrollo de las letras en Colombia, y el patriotismo desinte-

resado de su alma, que lo impulsa á engrandecer y perpetuar los recuerdos de la historia nacional, ya trabajando un interesante libreto de ópera con episodios de la conquista, ya cantando á Bolívar, á Nariño, Nuestra Bandera, al 20 de Julio, La Independencia, á Colon, que es cantar no solo esta querida patria colombiana, sino la de todos los hijos de la América, que aquel coloso descubrió para la libertad y la civilizacion, no para agregar una perla á la corona de España, como se ha dicho.

Estos sentimientos del señor Maldonado, que su obra revela claramente, así como el de dedicar los productos de su venta á aliviar las amarguras de los infelices que gimen en el Lazareto y en los Asilos de indigentes, dan una idea muy elvada del carácter, las tendencias y los propósitos del modesto literato que viene consagrando en silencio desde tiempo ha, perseverantes esfuerzos y desvelos á formar un libro que, aunque no tuviera, como lo tiene, mérito literario, deberia ser estimado por la sociedad como hijo de aspiraciones altamente generosas, desinteresadas y en sumo grado laudables.

Que la crítica se detenga respetuosa ante los móviles que determinaron al señor Maldonado á consagrar los impulsos de su patriotismo al cultivo de las letras, y que lo han decidido

ahora á dar á la estampa el producto de sus inspiraciones, para que no coseche sinsabores como fruto de su generoso anhelo; y que continúe el señor Maldonado dedicando las fuerzas de su espíritu á esa labor que su amor á la literatura y á la patria lo hizo emprender, con buenos resultados, son los deseos que nos atrevemos á presentarle junto con nuestras sinceras felicitaciones por su trabajo.

Bogotá, 13 de Julio de 1881.

Angel M. Galan.

APRECIACION

DE LA PARTE DRAMATICA.

Nuestro amigo el señor Bruno Maldonado Melendez, cuyas poesías líricas hemos analizado quizá con escasez de dotes críticas, pero con sobra de conciencia, se ha servido comunicarnos dos obras escénicas suyas, en via de publicacion tipográfica.

La primera es una zarzuela en un acto, Engaño sobre engaño, escrita en 1867, representada en el teatro bogotano en 1872 por la Compañía Zafrané, y acogida con mucho aplauso por nuestro público delicado y espiritual. Como el señor Maldonado lo reconoce con su genial modestia, esta obra, la primera de tal género que escribió nuestro amigo, tiene sus defectos: la versificacion pudiera ser más correcta y los diálogos ménos prolongados y más vivos; su acto único es demasiado largo, aun para simple comedia de recitacion, máxime para el canto; pero el plan es ingenioso, nuevo y bien desarrollado; los caractéres son naturales y perfectamente sostenidos; la trama es de una originalidad absoluta y el desenlace sorprende por lo inesperado; entre otras escenas de incontestable mérito, nos llama la atencion aquella en que

el médico pseudo–taumaturgo, el fingido *Perdomo*, pide un muerto á quien devolver á la vida, y no lo obtiene, pues cada uno de aquellos á quienes se nombra es rechazado por sus deudos y amigos;–amarga, pero casi siempre exacta revelacion de la instabilidad de los afectos humanos, de la exageracion en las muestras de aflicciones funéreas y del egoismo que, más ó ménos vivo, forma el fondo del carácter de la creatura. ENGAÑO SOBRE ENGAÑO está escrita para ser leida, y leida con provecho por la moralidad que encierra, por la fidelidad de las costumbres que pinta y por el tino delicado con que las corrige; en el escenario se puede, sin dañarla, recortar y áun suprimir algunos diálogos para dar á la accion mayor viveza. Las tres unidades aristotélicas *de accion*, *de tiempo* y *de lugar*, están observadas correctamente.

ANDINA, OPERA EN TRES ACTOS, inédita, y creemos que sin música todavía, es una concepcion delicadísima, desempeñada hábilmente, casi de mano maestra. Su argumento es un capítulo de las tradiciones de la conquista consumada por los españoles en nuestra patria, y en casi toda la América á principios del siglo XVI; sus bien

enlazados episodios, históricos en su mayor parte, son de una verdad y de un interes nada comunes; es imposible empezar la lectura de la obra y no concluirla; tanto así se adueña de los ánimos; la versificacion es fácil, sonora, fluida y en los metros más apropiados para el canto; los caractéres de los personajes no pueden estar mejor pintados: amoroso y bravo el de ANDINA, como el de una cervatilla de nuestros bosques primitivos; altivo, digno y enérgico hasta la inmolacion de lo más amado, el del cacique DURURÍ, verdadero Jephté indígena; hidalgo, generoso, enamorado, valiente, el del jefe español ORTUN; impetuoso, astuto, inmenso en el patriotismo, noble y levantado el del jefe indio PARIZA; logrero, envidioso, traidor y cobarde el de GONZALO, como el de aquellos malos soldados hispanos que al oro sacrificaron el timbre del pendon de su patria y el brillo de la Cruz redentora; todo es completo y real en esos tipos, cuyo conjunto, puesto en accion, marca perfectamente una época de nuestra historia. El patriotismo, el amor, la ternura paterna, el afecto filial, la generosidad, la codicia juegan en la ópera trágica de que nos ocupamos, en su verdadero lenguaje, y se combinan en escenas de rara cuanto feliz originalidad.

Si hay algo en el libro que nos guste y con-

mueva más que la ópera, es el verla dedicada á la santa memoria de dos matronas bogotanas, arrebatadas prematuramente á la sociedad de que fueron ornato, *en prenda de reconocimiento por haber construido á sus expensas algunos de los salones para niños enfermos, y otras obras en el Hospital de esta ciudad.* Este rasgo enaltece al poeta y daguerreotipa al hombre.

ENGAÑO SOBRE ENGAÑO fué la primera obra escénica de Maldonado; ANDINA es la última hasta hoy que conocemos; entre las dos existe una diferencia de cinco años* y otra mayor, si la frase se nos permite, en cuanto al mérito; en ese lustro nuestro amigo ha estudiado, sin duda, mucho, y sobre excelentes modelos, una vez que su gusto se ha depurado tanto; por esto, no vacilamos en aconsejarle, al terminar este desgreñado artículo, que siga con igual constancia á la de hoy, escribiendo para nuestro teatro, bien seguro de conseguir pura fama para su nombre y honra y prez para la literatura nacional.

Bogotá, Julio 11 de 1881.

PINZON RICO.

* Por una errata se ha puesto en la portada de ANDINA 1870 en vez de 1872, época en que, estimulado por la benevolencia con que recibió el público su primera obra, agradecido escribió esta ópera
EL AUTOR.

Páginas.